

COMEDIA FAMOSA DE LA CASA DE LOS CELOS Y SELVAS DE ARDENIA

Edición de Sergio Fernández López

Los que hablan en ella son:

REINALDOS
MALGESÍ
ROLDÁN
GALALÓN
EMPERADOR CARLOMAGNO
ANGÉLICA
BERNARDO DEL CARPIO
UNA DUEÑA
UN ESCUDERO
ARGALÍA
ESPÍRITU DE MERLÍN
MARFISA
LAUSO, *pastor*
CORINTO, *pastor*
RÚSTICO, *pastor*
CLORI, *pastora*
EL TEMOR
LA CURIOSIDAD
LA DESESPERACIÓN
LOS CELOS
LA DIOSA VENUS
CUPIDO
MALA FAMA
BUENA FAMA
FERRAGUTO
CASTILLA

JORNADA PRIMERA

Entra REINALDOS y MALGESÍ.

REINALDOS	Sin duda que el ser pobre es causa de esto, pues, ¡vive Dios!, que pueden estas manos echar a todas horas todo el resto con bárbaros, franceses y paganos. ¿A mí, Roldán, a mí se ha de hacer esto?	5
	Levántate a los cielos soberanos el confalón que tienes de la Iglesia. O reniego o descreo...	
MALGESÍ	¡Oh, hermano!	
REINALDOS	¡Oh, pesia...!	
MALGESÍ	Mira que suenan mal esas razones.	
REINALDOS	Nunca las pasa mi intención del pecho.	10
MALGESÍ	Pues, ¿por qué a pronunciallas te dispones?	
REINALDOS	¡Rabio de enojo y muero de despecho!	
MALGESÍ	Pónesme en confusión.	
REINALDOS	Y tú me pones...	
	¡Déjame, que revienta de ira el pecho!	
MALGESÍ	¡Por Dios que has de decirme en este instante con quién las has!	15
REINALDOS	Con el señor de Aglante, con aquese bastardo, malnacido, arrogante, hablador, antojadizo, más de soberbia que de honor vestido.	
MALGESÍ	¿No me dirás, Reinaldos, qué te hizo?	20
REINALDOS	¿Que a tanto desprecio he yo venido que así ose atreverseme un mestizo? Pues ¡juro a fe que, aunque le valga Roma, que le mate y le guise y me le coma!	
	En un balcón estaba de palacio	25
	y, con él, Galalón junto a su lado; yo entraba por el patio muy de espacio, cual suelo, de mí mismo acompañado; los dos miraron mi bohemio lacio	
	y no de perlas mi capelo ornado;	30
	tomáronse a reír y, a lo que creo, la risa fue de ver mi pobre arreo. Subí como con alas la escalera,	

	de rabia lleno y de temor vacío.	
	No los hallé donde los vi, y quisiera ejecutar en mí mi furia y brío.	35
	Entráronse allá dentro y, si no fuera porque debo respeto al señor mío, en su presencia le sacara el alma, pequeña a tanta injuria, y débil palma.	40
	De aquel traidor de Galalón no hago cuenta ninguna, que es cobarde y necio; de Roldán, sí, y en ira me deshago, pues me conoce y no me tiene en precio.	
	Pero presto tendrán los dos el pago, pagando con sus vidas mi desprecio, aunque lo estorbe...	45
MALGESÍ	¿Ves que desatinas?	
REINALDOS	¡Con aquesas palabras más me indinas!	
MALGESÍ	Roldán es este; vesle aquí que sale, y, con él, Galalón.	
REINALDOS	Hazte a una parte, que quiero ver lo que este infame vale, que es tenido en el mundo por un Marte.	50
	<i>Entra ROLDÁN y GALALÓN.</i>	
	¡Agora sí, burlón, que no te cale en la estancia de Carlos retirarte, ni a ti forjar traiciones y mentiras para volver pacíficas mis iras!	55
GALALÓN	(Vuélvome, porque es este un atrevido y el decir y hacer pone en un punto.)	
	<i>Vase.</i>	
REINALDOS	¡Bien os habéis de mi ademán reído los dos, a fe!	
ROLDÁN	(¡Que está loco barrunto!)	60
REINALDOS	¿Dónde está aquel cobarde?	
MALGESÍ	Ya se ha ido.	
REINALDOS	Tuvo temor de no quedar difunto si un soplo le alcanzara de mi boca.	
ROLDÁN	(¡A risa su arrogancia me provoca!) ¿Con quién las has, Reinaldos?	
REINALDOS	¿Yo? Contigo.	65
ROLDÁN	¿Conmigo? Pues, ¿por qué?	

REINALDOS	Ya tú lo sabes.	
ROLDÁN	No sé más de que siempre fui tu amigo, pues de mi voluntad tienes las llaves.	
REINALDOS	Tu risa ha sido de eso buen testigo; no hay para qué tan sin porqué te alabes. Dime: ¿puede por dicha la pobreza quitar lo que nos da naturaleza?	70
	Que yo trujera con anillos de oro adornadas mis manos y trujera con pompa, a modo de real decoro, mi persona compuesta, ¿adondequiera rindiera yo con esto al fuerte moro o al gallardo español que nos espera?	75
	No, que no dan costosos atavíos fuerza a los brazos, y a los pechos, bríos.	80
	Mi persona desnuda y esta espada, y este indomable pecho, que conoces, ancha se harán adondequiera entrada, como en la seca mies agudas hoces. Mi fuerza conocida y estimada	85
	está por todo el orbe dando voces, diciendo quién yo soy; y así, tu burla, contra toda razón, de mí se burla. Y porque veas que en razón me fundo, mete mano a la espada y haz la prueba: verás que en nada no te soy segundo, ni es para mí el probarte cosa nueva.	90
ROLDÁN	¿Que de nuevo te ríes, pese al mundo? ¿Qué endiablado furor, primo, te lleva a romper nuestras paces o qué risa así el aviso tuyo desavisa?	95
MALGESÍ	Dice que de él hiciste burla, cuando entraba por el patio de palacio, su poco fausto y soledad mirando, y su bohemio, por antiguo, lacio. Pensolo, y su estrechez contemplando y creyéndolo burla, en poco espacio la escalera subió. Y, si allí os hallara, en llanto vuestra risa se tornara.	100
ROLDÁN	Hiciera mal, porque por Dios os juro que no me pasó tal por pensamiento. Y de esto puede estar cierto y seguro, pues yo lo digo y más con juramento. Al pilar de la Iglesia, al fuerte muro, al amparo de Francia y al aliento	105
		110

de los pechos valientes, ¿quién osara,
aunque en ello la vida le importara?
Esta disculpa baste, ¡oh, primo amado!,
para templar vuestra no vista furia,
que no es costumbre de mi pecho honrado 115
hacer a nadie semejante injuria.
Y más a vos, que solo habéis ganado
más oro que tendrá y tiene Liguria,
si es que la honra vale más que el oro
que en Tíbar cierne el mal vestido moro. 120
Dadme esa mano, ¡oh, primo!, porque en uno
estas dos que imagino sin iguales,
no siento yo que habrá valor alguno
que de su puerta llegue a los umbrales.

Vuelve GALALÓN con el EMPERADOR CARLOMAGNO.

EMPERADOR	¿Que así comenzó a hablar el importuno y descubrió en el modo indicios tales que presto de la lengua desmandada pasaría la cólera a la espada?	125
GALALÓN	No los pongas en paz, porque es prudencia, y en materia de estado esto se advierte, tener a tales dos en diferencia, que son ministros de tu vida y muerte; que, habiendo entre dos grandes competencia y entre dos consejeros, de tal suerte el uno y otro a sus contrarios temen, que es fuerza que en virtud ambos se extremen por temor de las ciertas parlerías que te podrá decir aquel de aqueste; y no desprecies las razones mías, si no quieres que caro no te cueste. 140	130
EMPERADOR	No están de aquel talante que decías. Di: ¿Roldán no es aquel? ¿Reinaldos, este? En paz están y asidos de la mano.	
GALALÓN	Señores, ¿no habéis visto a Carlomano?	
ROLDÁN	¡Oh, grande emperador!	
EMPERADOR	¡Oh, amados primos! ¿Habéis tenido algún enojo acaso?	145
ROLDÁN	Sin padrinos los dos nos avenimos cuando torcemos de amistad el paso. Muchas veces confieso que reñimos; mas ninguna de veras.	
GALALÓN	A hablar paso	150

	Reinaldos y sin cólera, no hiciera que nuestro emperador aquí viniera; que yo le truje imaginando cierto que estábades los dos ya en gran batalla.	
MALGESÍ	(Holgárate que el uno fuera muerto, y aun los dos, que este intento en ti se halla.)	155
EMPERADOR	Tu temor ha salido en todo incierto. De lo que a mí me place es que la malla y los aceros de estos dos varones requieren más honrosas ocasiones.	160
ROLDÁN	Reinaldos, no le tengas ojeriza a Galalón, que a fe que es nuestro amigo.	
MALGESÍ	(¡Así le viese yo hecho ceniza o de la suerte que en mi mente digo! Este es el soplo que aquel fuego atiza y enciende, por quien siempre es enemigo nuestro buen rey de nuestro buen linaje.)	165
REINALDOS PAJE	¡Cuán sin aliento viene aqueste paje! Señor, si quieres ver una ventura que en la vida se ha visto semejante, ponte a ese corredor, que te aseguro que es aventicio hermoso y elegante.	170
REINALDOS PAJE	¡Donoso ha estado el paje! Yo lo juro por vida de mi padre. Trae delante una diosa del cielo dos salvajes, que sirven de escuderos y de pajes; una, que debe ser su bisabuela, viene detrás sobre una mula puesta. Digo que es cosa de admirar. Mas hela do asoma. ¡Ved si viene bien compuesta!	175
MALGESÍ	¡Si viene con mistura de cautela tan grande novedad?	180
EMPERADOR	Poco te cuesta saberlo, si tu libro traes a mano.	
MALGESÍ	Aquí le tengo, y el saberlo es llano.	

Apártase MALGESÍ a un lado del teatro, saca un libro pequeño, pónese a leer en él, y luego sale una figura de demonio por lo hueco del teatro y pónese al lado de MALGESÍ; y han de haber comenzado a entrar por el patio ANGÉLICA la Bella sobre un palafrén, embozada y la más ricamente vestida que ser pudiere; traen la rienda dos salvajes, vestidos de yedra o de cáñamo teñido de verde. Detrás viene una dueña sobre una mula con gualdrapa; trae delante de sí un rico cofrecillo y a una perrilla de falda. En dando una vuelta al patio, la apean los salvajes y va donde está el EMPERADOR, el cual, como la ve, dice:

EMPERADOR	Digo que trae gallarda compostura y que es gallardo el traje y peregrino, y que si llega al brío la hermosura, que pasa de lo humano a lo divino.	185
MALGESÍ	¿Aventura es aquesta? Es desventura.	
EMPERADOR	¿Qué dices, Malgesí?	
MALGESÍ	No determino	190
	aún bien lo que es.	
EMPERADOR	Pues mira más atento.	
MALGESÍ	Ya procuro cumplir tu mandamiento.	
EMPERADOR	Salid a la escalera a recebilla, y traed a la dama a mi presencia.	
REINALDOS	Cierto que es esta extraña maravilla.	195
MALGESÍ	Cierto que no yerra aquí mi ciencia.	
EMPERADOR	¿Qué es eso, Malgesí?	
MALGESÍ	Darás a oílla gratos oídos, pero no creencia, que esta dama que ves... Aún no sé el resto.	
	Escúchala, que yo lo sabré presto.	200

Entra en el teatro ANGÉLICA con los salvajes y la DUEÑA, acompañada de REINALDOS, ROLDÁN y GALALÓN; viene ANGÉLICA embozada.

ANGÉLICA	Prospera el alto cielo, poderoso señor, tu real estado, y seas en el suelo por uno y otro siglo prolongado de tan rara ventura	205
	que del tiempo mudable esté segura.	
	Puesto que tu presencia de un sí cortés me tiene asegurada, no osaré sin licencia decirte, ¡oh, gran señor!, una embajada, que aumentará la fama	210
	que a tanto prez y a tanto honor te llama.	
EMPERADOR	Decid lo que os pluguiere.	
ANGÉLICA	Hizo verdad tu sí mi pensamiento. Presta a lo que dijere,	215
	sagrado emperador, oído atento, y préstlenme aquellos a quien la gola señaló sus cuellos.	
	Soy única heredera del gran rey Galafrón, cuyo ancho imperio de este mar la ribera,	220

ni aun casi la mitad del hemisferio,
sus límites describe,
que en otros mares y otros cielos vive. 225
A su grandeza iguala
su saber, en el cual tuvo noticia
ser mi ventura mala,
si, así como el estado real codicia,
a varón me entregase
que en sangre y en grandeza me igualase. 230
Halló por cierto y llano
que el que venciase en singular batalla
a un mi pequeño hermano
que viste honrosa, aunque temprana malla,
este, cierto, sería 235
bien de su reino y la ventura mía.
Por provincias diversas
he venido con él, donde he tenido
ya prósperas, ya adversas
venturas, y a la fin me he conducido 240
a este reino de Francia,
donde tengo por cierta mi ganancia.
De Ardenia en las umbrosas
selvas queda mi hermano, allí esperando
quien, ya por codiciosas 245
prendas o esta belleza deseando,

Desembózase.

su fuerte brazo pruebe;
y es lo que he de decir lo que hacer debe.
Quien fuere derribado
del golpe de la lanza, ha de ser preso, 250
porque le está vedado
poner mano a la espada. Y es expreso
del rey este mandato,
o, por mejor decir, concierto y pacto.
Y si tocare el suelo 255
mi hermano, quedará quien le venciere
levantado a mi cielo,
o noble sea o sea el que se fuere,
y no de otra manera.
MALGESÍ (¡Qué bien que lo relata la hechicera!) 260
ANGÉLICA ¡Ea, pues, caballeros!,
quien reinos apetece y gentileza,

	del Galafrón, cual dijo. Mas su intento, que el cielo le corrija, es diferente del fingido cuento,	300
	porque su padre ordena tener tus Doce Pares en cadena; y, si los prende, piensa venir sobre tu reino y conquistalle Y trázase esta ofensa	305
	con enviar su hijo y adornalle con una hermosa lanza, con que de todos la vitoria alcanza. La lanza es encantada y tiene tal virtud que aquel que toca le atierra, y es dorada.	310
	Por eso pide aquella infame y loca que la espada no prueben los que a la empresa con valor se atreven. Por añagaza pone	315
	aquella incomparable hermosura, que el corazón dispone aun de la más cobarde criatura para que el hecho intente, do, aunque se pierda, nunca se arrepiente.	320
	Serán tus Doce Pares presos, si no lo estorbas, señor mío, y otros muchos millares de los tuyos, que tienen fuerza y brío para mayores cosas.	325
EMPERADOR	Las que has contado son bien espantosas; mas no sé remediallas y es porque no las creo. A ti te queda creellas y estorballas.	
MALGESÍ GALALÓN	Haré cuanto mi industria y ciencia pueda. No son muy verdaderos, a decirte verdad, tus consejeros.	330

Éntrase el EMPERADOR y GALALÓN.

MALGESÍ	Mi hermano va enojado con Roldán; estorbar quiero su daño. En laberinto he entrado que a penas saldré de él. ¡Oh, ciego engaño! ¡Oh, fuerza poderosa de la mujer, que es, sobre falsa, hermosa!	335
---------	--	-----

Éntrase MALGESÍ y entra BERNARDO DEL CARPIO, armado; y tráele la celada un VIZCAÍNO, su escudero, con botas y fieltro y su espada.

BERNARDO	Aquí, fuera de camino, podré reposar un poco.	340
VIZCAÍNO	Señor sabio, que estás loco, tino vuelves desatino. Vizcaíno, que escudero llevas contigo, te avisa: camines no tanta prisa, paso lles de arriero.	345
	Tierra buscas, tierra dejas, tanta parece hazaña, pues, metiendo en tierra extraña, por Dios, de propia te alejas.	350
	Bien que en España hay que hacer; moros tienes en fronteras, tambores, pitos, banderas hay allá; ya puedes ver.	
BERNARDO	¿Ya no te he dicho el intento que a esta tierra me ha traído?	355
VIZCAÍNO	Curioso mucho atrevido goza nunca pensamiento. Bien podrás, bien podrás dejar mala tanto hazaña; a las de guerra y España llama.	360
BERNARDO	Ya te entiendo, Blas.	
VIZCAÍNO	Bien es que sepas de yo buenos que consejos doy; que, por Juan Gaicoa, soy vizcaíno; burro, no.	365
	Señor, mira, si es que ver poder quieres del francés, camino aqúeste no es derecho; puedes volver.	370
BERNARDO	Dicen que estas selvas son donde se hallan de contino, por cualquier senda o camino, venturas de admiración, y que en la mitad o al fin, o al principio o no sé dónde, entre unos bosques se esconde el gran padrón de Merlín, aquel grande encantador,	375

	que fue su padre el demonio.	380
VIZCAÍNO	Echado está testimonio, y levántanle, señor.	
BERNARDO	Hele de buscar y hallar, si mil veces rodease estas selvas.	
VIZCAÍNO	Tiempo vase; duerme o vuelve a caminar.	385
BERNARDO	Vuelve y ve si Ferraguto viene, que se quedó atrás, y a do quedo le dirás.	
VIZCAÍNO	Escudero siempre puto.	390
BERNARDO	Dura y detestable guerra, por solo aquesto eres buena: que en pluma vuelves la arena y en blanda cama la tierra.	
	Tú ofreces, doquier que estás, anchos y extendidos lechos, si no es que hay campos estrechos por donde los pasos das.	395
	Eres un cierto beleño que, entre cuidados y enojos, ofreces siempre a los ojos blando, aunque forzoso, sueño.	400
	Eres de su calidad, según muestra la experiencia, madre de la diligencia, madrastra de ociosidad.	405
	Venid acá vos, cimera, rica y extremada pieza, y, pues sois de la cabeza, servidme de cabecera,	410
	que ya el sueño de rondón va ocupando mis sentidos. ¡Bien dicen que los dormidos imagen de muerte son!	

Échase a dormir BERNARDO junto al padrón de MERLÍN, que ha de ser un mármol jaspeado, que se pueda abrir y cerrar, y a este instante parece encima de la montaña el mancebo ARGALÍA, hermano de ANGÉLICA la Bella, armado y con una lanza dorada.

ARGALÍA	Mucha tierra se descubre de encima de esta montaña: de aquesta parte es campaña;	415
---------	--	-----

de estotra el bosque la cubre.
 Allí el camino blanquea
 y hasta París va derecho. 420
 ¡Si mi hermana hubiese hecho
 el gran caso que desea!
 Mas, si no me miente acaso
 la vista, aquella es, sin duda,
 que el camino trueca y muda, 425
 y hacia aquí endereza el paso.
 Los palafrenes envía
 por el camino real.
 En cuanto hace, no hace mal;
 recibirla es cortesía. 430

Éntrase ARGALÍA y sale ANGÉLICA con los salvajes y la DUEÑA.

ANGÉLICA Cierta que es esta la senda,
 o no acierto bien las señas,
 y a la vuelta de estas peñas
 sin duda está nuestra tienda.

DUEÑA ¿Cuándo, señora, veremos
 el fin de nuestros caminos?
 ¿Cuándo de estos desatinos
 a buen acuerdo saldremos?
 ¿Cuándo me veré, ¡ay de mí!,
 con mi almohadilla, sentada 440
 en estrado y descansada,
 como algún tiempo me vi?
 ¿Cuándo dejaré de andar,
 cuando el sol salga o tramonte,
 de este monte en aquel monte, 445
 de un lugar a otro lugar?
 ¿Cuándo de mis redomillas
 veré los blancos afeites,
 las unturas, los aceites,
 las adobadas pasillas? 450
 ¿Cuándo me daré un buen rato
 en reposo y sin sospecha?
 Que traigo esta cara hecha
 una suela de zapato.
 Los crudos aires de Francia 455
 me tienen de aqueste modo.

ANGÉLICA Calla, que bien se hará todo.
 DUEÑA No te arriendo la ganancia,
 que según yo vi el desnudo

de aquellos dos paladines, 460
de tus caminos y fines
esperar buen fin no puedo.
ANGÉLICA No atinas con la verdad.
Calla, que mi hermano viene.

Entra ARGALÍA.

ARGALÍA ¡Oh, rico archivo, do tiene 465
sus tesoros la beldad!

ANGÉLICA ¿Cómo vienes y en qué modo
has salido con tu intento?
Midiose a mi pensamiento
la ventura casi en todo. 470

ARGALÍA Vámonos al pabellón,
que allí, de espacio y sentada,
contaré de mi embajada
el principio y conclusión.

ARGALÍA Bien dices, hermana; ven, 475
que bien cerca de aquí está.

DUEÑA La triste que cual yo va
yo sé que no va muy bien,
que de la madre me aprieta
un gran dolor en verdad. 480
Todo aquesto es frialdad
de este andar a la jineta.

*Éntranse todos, sino BERNARDO, que aún duerme. Suene música de flautas tristes;
despierta BERNARDO. Ábrese el padrón, pare una figura de muerto y dice:*

ESPÍRITU Valeroso español, cuyo alto intento
de tu patria y amigos te destierra,
vuelve a tu amado padre el pensamiento, 485
a quien larga prisión y oscura encierra.

ESPÍRITU A tal hazaña es gran razón que atento
estés y no en buscar inútil guerra
por tan remotas partes y excusadas,
adonde son las dichas desdichadas. 490

ESPÍRITU Tiempo vendrá que del francés valiente,
al margen de los montes Pireneos,
bajes la altiva y generosa frente
y goces de honrosísimos trofeos.
Sigue de tu ventura la corriente, 495
que iguala al gran valor de tus deseos;

verás cómo te sube tu fortuna
 sobre la faz convexa de la luna.
 Por ti tu patria se verá en sosiego,
 libre de ajeno mando y señorío; 500
 tú serás agua al encendido fuego
 que arde en el pecho, que de casto es frío.
 Deja estas selvas, do caminas ciego,
 llevado de un curioso desvarío.
 ¡Vuelve, vuelve, Bernardo, a do te llama 505
 un inmortal renombre y clara fama!
 De Merlín el espíritu encantado
 soy, que aquí yago en esta selva obscura,
 del cielo para bien y mal guardado,
 aunque en mis males siempre se conjura; 510
 y no seré de este lugar llevado
 a la negra región do el llanto dura
 hasta que crucen estas selvas fieras
 muchas y cristianísimas banderas.
 Mil cosas se me quedan por contarte, 515
 que otra vez te diré, porque ahora importa
 detrás de aquestas ramas ocultarte,
 donde será tu estada breve y corta.
 A dos, que cada cual por sí es un Marte,
 pondrás en paz o mostrarás que corta 520
 tu espada. Y sin hablar haz lo que digo
 y entiende que te soy y seré amigo.

*Ciérrase el padrón; éntrase en él BERNARDO sin hablar palabra y luego sale
 REINALDOS.*

REINALDOS En vano mis pasos muevo,
 pues entre estas flores tantas
 no hay señales de las plantas 525
 que por guía y norte llevo;
 que si aquí hubieran pisado,
 claro estaba que este suelo
 fuera un traslado del cielo,
 de varias lumbres pintado. 530
 ¿Qué flor tocará la bella
 planta, a mí tan dulce y cara,
 que luego no se tornara,
 o ya en sol o en clara estrella?
 Lejos estoy del camino 535
 que a do está mi cielo guía,
 pues este suelo no envía,

o luz clara o olor divino.
 Mas ya no tendré pereza
 en buscar este sol bello, 540
 pues me han de guiar a vello
 ya su luz, ya su belleza.
 Pero, ¿qué es esto, que el sueño
 así me acosa y aprieta?
 ¡Oh, fuerza libre, sujeta 545
 a fuerzas de tan vil dueño!
 Aquí me habré de acostar,
 al pie de este risco yerto,
 haciendo imagen de un muerto,
 pues estoy para expirar. 550

*Recuéstase REINALDOS; pone el escudo por cabecera y entra luego ROLDÁN,
 abrazado del suyo.*

ROLDÁN ¡Tantas vueltas sin provecho!
 ¿Dónde, oh sol, te tramontaste
 después que tu luz dejaste
 en lo mejor de mi pecho?
 Descúbrete, sol hermoso, 555
 que voy buscando tu lumbré
 por el llano y por la cumbre,
 desalentado y ansioso.
 ¡Oh, Angélica, luz divina
 de mi humana ceguedad, 560
 norte cuya claridad
 a nuevo ser me encamina!
 ¿Cuándo te verán mis ojos,
 o cuándo, si no he de verte,
 vendrá la espantosa muerte 565
 a triunfar de mis despojos?
 Mas, ¿quién es este holgazán
 que duerme con tal remanso?
 No hay quien no viva en descanso
 sino el mísero Roldán. 570
 ¿Qué es esto? Reinaldos es
 el que yace aquí dormido.
 ¡Oh, primo, al mundo nacido
 para grillos de mis pies,
 para esposas de mis manos, 575
 para infierno de mis glorias,
 para opuesto a mis vitorias,
 para hacer mis triunfos vanos,

para acíbar de mi gusto!
 Mas yo haré que no lo seas: 580
 sin que el mundo ni tú veas
 que paso el término justo,
 quitarte quiero la vida.
 Mas, ¡ay, Roldán! ¿Cómo es esto?
 ¿Ansí os arrojáis tan presto 585
 a ser traidor y homicida?
 ¿Qué decís, mal pensamiento?
 ¿Decíme que es mi rival,
 y que consiste en su mal
 todo el bien de mi tormento? 590
 Si decís, mas yo sé, al fin,
 que el que es buen enamorado
 tiene más de pecho honrado
 que de traidor y de ruin.
 Yo fui Roldán sin amor, 595
 y seré Roldán con él,
 en todo tiempo fiel,
 pues en todo busco honor.
 Duerme, pues, primo, en sazón;
 que arrimo te sea mi escudo, 600
 que, aunque amor vencerme pudo,
 no me vence la traición.
 El tuyo quiero tomar,
 porque adviertas, si despiertas,
 que amistades que son ciertas 605
 nadie las puede turbar.

Échase ROLDÁN junto a REINALDOS y pone a su cabecera el escudo de REINALDOS, y luego despierta REINALDOS.

REINALDOS ¡Angélica! ¡Oh, extraña vista!
 ¿No es Roldán este que veo,
 y el que del bien que deseo
 procura hacer la conquista? 610
 Él es, pero, ¿quién me puso
 su escudo para mi arrimo?
 Tu cortés bondad, ¡oh, primo!,
 sin duda que esto dispuso.
 Bien me pudieras matar, 615
 pues durmiendo me hallaste,
 por quitar aquel contraste
 que en mi vida has de hallar;

empero tu cortesía
 más que amor pudo en tu pecho, 620
 por la costumbre que has hecho
 de hacer actos de hidalguía.
 Mas, ¿si fue por menosprecio
 el dejarme con la vida?
 No, por ser cosa sabida 625
 que yo soy hombre de precio;
 y tú mismo lo has probado
 una y otra vez y ciento.
 No atino cuál pensamiento
 tenga por más acertado: 630
 si me deja de arrogante,
 o si fue por amistad;
 que tal vez la deslealtad
 vive en el celoso amante.
 ¡Oh! Si aqueste me dejase 635
 señero en mi pretensión,
 con el alma y corazón,
 ¡vive Dios!, que le adorase.
 Pero si no, no imagines,
 primo, que por tu bondad 640
 dejará mi voluntad
 de seguir sus dulces fines.
 Y de aquesta intención mía,
 no me debes de culpar,
 porque el amor y el reinar 645
 nunca admiten compañía.
 Seguramente a mi lado
 pudiste echarte a dormir,
 pues no se puede herir
 un hombre que es encantado. 650
 Y así la ocasión quitaste,
 que tu sueño me ofrecía,
 para usar la cortesía
 de que tú conmigo usaste.
 Pero despierto, veremos 655
 tu intención a dó se inclina,
 y si donde yo camina,
 pondré medio en sus extremos.
 Irá el parentesco afuera,
 la cortesía a una parte, 660
 si bajase el mismo Marte
 a impedirlo de su esfera.
 ¡Ah, Roldán! ¡Roldán, despierta!,

	que es gran descuido el que tienes, y más si, por dicha, vienes donde mi sospecha acierta.	665
ROLDÁN	Toma tu escudo y el mío me vuelve. ¡Despierta agora! ¡Ay, Angélica, señora de mi vida y mi albedrío!	670
REINALDOS	¿A dó se esconde tu faz que todo mi bien encierra? Declarada es nuestra guerra, y perdida nuestra paz.	
ROLDÁN	¡Roldán, acaba, levanta, destroquemos los escudos! ¿Con qué dulces, ciegos nudos me añudaste la garganta?	675
REINALDOS	La voluntad decir quiero y el alma que te entregué. ¡Si no despiertas, a fe que te despierte este acero	680
	y aun te mate, pues me matas, ahora duermas, ahora veles! Estos intentos crueles nacen de entrañas ingratas.	685
	Estoy por dejar de ser quien soy. ¡Acudid al punto, respetos, que está difunto mi acertado proceder!	690
	¡Ansias que me consumís, sospechas que me cansáis, recelos que me acabáis, celos que me pervertís!	
	ROLDÁN <i>despierta.</i>	
ROLDÁN	Reinaldos, ¿qué quies hacer?	695
REINALDOS	¡Deshacerme o deshacerte!	
ROLDÁN	¿Quieres, primo, darme muerte?	
REINALDOS	Tu vida está en mi querer.	
ROLDÁN	¿Cómo «en mi querer»?	
REINALDOS	Direlo:	
	no más de en querer decirme si vienes a perseguirme en la busca de mi cielo; si es tu venida a buscar a Angélica. ¿No me entiendes?	700

ROLDÁN	¿De saber lo que pretendes...?	705
REINALDOS	¡Acabarte o acabar!	
ROLDÁN	¿Tanto el vivir te embaraza que tras tu muerte caminas?	
REINALDOS	Profeta falso, adivinas el mal que así te amenaza.	710
ROLDÁN	Contigo las cortesías siempre fueron por demás.	
REINALDOS	Dame mi escudo y verás como siempre desvarías. Si a París no te vuelves, verás también en un punto tu culpa y castigo junto.	715
ROLDÁN	¡Fácilmente te resuelves! Ni a París he de volver, ni a Angélica he de dejar.	720
REINALDOS	Mira qué quieres. Cortar tu insolente proceder. ¡Desharete entre mis brazos, aunque seas encantado!	
ROLDÁN	¡Eres villano atestado, y quieres luchar a brazos!	725
REINALDOS	¡Mientes! Y ven con la espada, que, aunque seas de diamante, verás, infame arrogante, mi verdad averiguada!	730

Vanse a herir con las espadas; salen del hueco del teatro llamas de fuego, que no los deja llegar.

ROLDÁN	Bien sé que anda por aquí, temeroso de tu muerte, mas no ha de poder valerte tu hechicero Malgesí, que pasaré de Aqueronte la barca por castigarte.	735
REINALDOS	Yo pondré por alcanzarte un monte sobre otro monte; arrojareme en el fuego, como ves que aquí lo hago.	740
ROLDÁN	No te deja dar tu pago tu hermano.	
REINALDOS	¡Pues de él reniego!	

Dice el espíritu de MERLÍN:

ESPÍRITU	Fuerte Bernardo, sal fuera, y a los dos en paz pondrás.	
	<i>Sale BERNARDO.</i>	
BERNARDO	¡Caballeros, no haya más!	745
	¡Guerreros fuertes, afuera!	
REINALDOS	¿Hate el cielo aquí llovido?	
	¿Qué quieres, o qué nos mandas?	
BERNARDO	Son tan justas mis demandas que he de ser obedecido.	750
	Y es que dejéis la dudosa lid de tan esquivo trance.	
REINALDOS	Tú has echado muy buen lance, y la demanda es donosa.	
	¿Eres español, a dicha?	755
BERNARDO	Por dicha, soy español.	
REINALDOS	Vete, porque solo el sol ha de ver nuestra desdicha;	
	que no queremos testigos más que el sol en la lid nuestra.	760
BERNARDO	No me he de ir sin que la diestra os deis de buenos amigos.	
ROLDÁN	¡Pesado estás!	
BERNARDO	Más pesados estáis los dos, si advertís.	
REINALDOS	Español, ¿cómo no os is?	765
BERNARDO	Por corteses o rogados, vuestra quistión, por ahora, no ha de pasar adelante.	
ROLDÁN	Yo soy el señor de Aglante.	
REINALDOS	Yo, Reinaldos.	
BERNARDO	Sea en buen hora, que ser quien sois os obliga a conceder con mi ruego.	770
ROLDÁN	Esa razón no la niego.	
REINALDOS	Este español me atosiga; que siempre aquesta nación fue arrogante y porfiada.	775
ROLDÁN	Señor, pues que no os va nada, no impedáis nuestra quistión; dejadnos llevar al fin nuestro deseo, que es justo.	780

BERNARDO	Aquese fuera mi gusto, a serlo así el de Merlín.	
ROLDÁN	¡Oh, cuerpo de San Dionís con el español marrano!	
BERNARDO	¡Mientes, infame villano!	785
REINALDOS	A plomo cayó el mentís. ¡Afuera, Roldán, no más!	
ROLDÁN	¡Deja, que me abraso en ira! ¿Qué es esto? ¿Quién me retira? ¿El pie de Roldán atrás?	790
	¿Roldán el pie atrás? ¿Qué es esto? ¡Ni huyo, ni me retiro!	
REINALDOS	De Merlín es este tiro.	
BERNARDO	Pues yo haré que huyáis presto.	

Vase retirando ROLDÁN hacia atrás y sube por la montaña como por fuerza de oculta virtud.

REINALDOS	¡Por cierto, a gentiles manos te ha traído tu fortuna!	795
BERNARDO	¿Manos? Yo no veo ninguna; pies, sí, ligeros y sanos, y que os importa tenellos para huir de mi presencia.	800
REINALDOS	¡Sin igual es tu insolencia!	

Sube BERNARDO por la peña arriba, siguiendo a ROLDÁN, y va tras él REINALDOS. Sale MARFISA, armada ricamente; trae por timbre una ave Fénix y una águila blanca pintada en el escudo; y mirando subir a los tres de la montaña, con las espadas desnudas y que se acaban de desaparecer, dice:

MARFISA	¿Si se combaten aquellos? Si hacen, ponerlos quiero en paz, si fuere posible. ¡Oh, qué montaña terrible!	805
	Subir por ella no espero, ni podré a caballo ir, aunque le vuelva a tomar; mas, con todo, he de probar el trabajo del subir.	810
	Bien se queda en la espesura mi caballo hasta que vuelva; nunca falta en esta selva	

o buena o mala ventura.

Sube MARFISA por la montaña y vuelven a salir al teatro, riñendo, ROLDÁN, BERNARDO y REINALDOS.

ROLDÁN	No sé yo cómo sea	815
	que contra ti no tengo alguna saña,	
	ni puedo en tal pelea	
	mover la espada. ¡Cosa es esta extraña!	
BERNARDO	La razón que me ayuda	
	pone tus fuerzas y tu esfuerzo en duda.	820
REINALDOS	De Merlin es el hecho,	
	que no hay razón que valga con su encanto;	
	que, aunque fuera su pecho	
	león en furia y en dureza un canto,	
	si hechiceros no hubiera,	825
	nunca mi primo atrás el pie volviera.	

Entra ANGÉLICA llorando, y con ella el VIZCAÍNO, escudero de BERNARDO.

VIZCAÍNO	¡Par Dios, echote al río!	
	¡Tienes Granada, bravo Ferraguto!	
ANGÉLICA	¡Ay, triste hermano mío!	
ROLDÁN	¡Por qué ese cielo al suelo da tributo	830
	de lágrimas tan bellas,	
	si el mismo cielo se le debe a ellas?	
ANGÉLICA	Un español ha muerto	
	a mi querido hermano; y es un moro	
	que no guardó el concierto	835
	debido a la milicia y su decoro,	
	y arrojole en un río.	
ROLDÁN	¿Quién es el moro?	
BERNARDO	Es un amigo mío.	
ROLDÁN	¿Amigo tuyo? ¡Oh, perro,	
	tú llevarás de su maldad la pena!	840
REINALDOS	Roldán, no hagas tal yerro;	
	deja a mí el castigo.	
ANGÉLICA	Aquí se ordena	
	mi muerte, y más desdicha	
	si de los dos me coge alguno, a dicha.	
	A esta selva oscura	845
	quiero entregar, y a mis ligeras plantas,	
	mi guarda y mi ventura.	
BERNARDO	¿Cómo, Reinaldos, di, no te adelantas	

a herirme con tu primo?
Por la honra, la vida en poco estimo. 850

*Sale MARFISA poniendo paz y poniendo mano a la espada. Éntrase huyendo
ANGÉLICA.*

MARFISA ¿Qué es esto? ¡Fuera, afuera,
afuera caballeros!, que os lo pide
quien mandarlo pudiera;
que, si no es que mi luz la vista impide,
mirando esta divisa, 855
veréis que soy la sin igual Marfisa.

VIZCAÍNO (La puta, la doncella
se es ida.)

ROLDÁN ¡Oh, nunca vista desventura!
Forzoso he de ir tras ella.

REINALDOS Yo sí; tú no.

ROLDÁN ¡Notable es tu locura! 860

REINALDOS ¡No muevas de aquí el paso!

ROLDÁN ¡No hago yo de tus locuras caso!

REINALDOS ¡Por Dios que, si te mueves,
que te haga pedazos al instante!

ROLDÁN ¿Que a estorbarme te atreves, 865
fanfarrón, pordiosero y arrogante?
¿Cómo te estás tan quedo?
¡Que no me tenga este cobarde miedo!

Éntrase ROLDÁN.

VIZCAÍNO Señor, déjale vaya;
que pues no por allí, que por la senda 870
quedan arriz, en playa
pon la dama.

MARFISA ¿Por qué fue la contienda?

BERNARDO Por celos sé que ha sido.

Dime si Ferraguto quedó herido.

VIZCAÍNO Bueno, puto, y qué sano. 875

BERNARDO ¿Con quién tuvo batalla?

VIZCAÍNO ¿Ya no oíste?

Batalla con hermano
de bella huidora, y pobre, y muerto, y triste,
de moro enojo, brío
teniendo, dio con él todo en el río, 880
y queda aquí aguardando

espaldas de montaña.
MAREFISA Irete acompañando,
que quiero saber más de tu hazaña;
que descubro en ti muestras 885
que muestran que eres más de lo que muestras.
Y advierte que contigo
llevas a la sin par sola Marefisa,
que, en señas y testigo
que es única en el mundo, la divisa 890
trae de aquella ave nueva
que en el fuego la vida se renueva.

BERNARDO Harete compañía,
subas al cielo o bajas al abismo.

MAREFISA Tan grande cortesía 895
no puede parecer sino a ti mismo,
y, usando de este gusto,
yo he de seguir el tuyo, que es muy justo.

para un alma de piedra verdadera!
 ¿Que es posible, cruel, que no te cansa
 de Rústico el ingenio, que es de robre, 930
 y que el tuyo estimado en él descansa?
 CORINTO Vuélvese el oro más cendrado en cobre,
 y el ingenio más claro, en tonta ciencia,
 si le toca o le tiene el hombre pobre;
 y de esto es buen testigo la experiencia. 935
 Pero escucha, que cantan en la sierra
 y aun es la voz bien para dalle audiencia.

Canta CLORI en la montaña y sale cogiendo flores.

CLORI *Derramastes el agua, la niña,*
y no dijistes «¡Agua val!»:
la justicia os prenderá. 940

LAUSO De aquella que el placer de mí destierra
 es el süave y regalado acento,
 y aun quien sus gustos el amor encierra.

CORINTO Escuchémosla, pues.
 LAUSO Ya estoy atento.

CLORI *Derramástesla a deshora* 945
y fue con tan poca cuenta
que mojastes con afrenta
al que os sirve y os adora.
Pero, llegada la hora
donde el daño se sabrá, 950
la justicia os prenderá.

LAUSO Bien es que la ayudemos:
 acuerda con el mío tu instrumento.

CORINTO Yo creo que está bien. Mas, ¿qué diremos?

LAUSO Su mismo villancico trastrocado, 955
 cual tú sabrás hacer.

CORINTO Los dos le haremos.

Canta CORINTO.

CORINTO *Cautivástesme el alma, la niña,*
y teneisla siempre allá:
el Amor me vengará.
Vuestros ojos salteadores, 960
sin ser de nadie impedidos,
se entraron por mis sentidos
y se hicieron salteadores;

	<i>lleváronme los mejores, y teneislos siempre allá: el Amor me vengará.</i>	965
LAUSO	Así, Clori gentil, te ofrezca el prado, en mitad del invierno, flores bellas, y cuando el campo esté más agostado; y que siempre te halles al cogellas con el júbilo alegre que nos muestra la voz con que se ahuyentan mis querellas, que esa rara beldad, que nos adiestra a conocer al Hacedor del cielo, en este sitio haga alegre muestra.	970 975
	Volverás paraíso a questo suelo, y este calor que nos abrasa, ardiente, en aura blanda y regalado yelo.	
CLORI	Porque no es tu demanda impertinente, cual otras veces suele, haré tu gusto, que es en todo del mío diferente.	980
CORINTO	Dime, Clori gentil, ¿dó está el robusto, el bronce, el robre, el mármol, leño o tronco que así a tu gusto le ha venido al justo?	
	Por aquel, digo, desarmado y bronco, calzado de la frente y de pies ancho, corto de zancas y de pecho ronco, cuyo dios es el extendido pancho, y, a do tiene la crápula su estancia, él tiene siempre su manida y rancho.	985 990
CLORI	Con él tengo, Corinto, más ganancia que contigo, con Lauso y con Riselo, que vendéis discreción con arrogancia. Rústica el alma y rústico es el velo que al alma cubre, y Rústico es el nombre del pastor que me tiene por su cielo.	995
	Mas, por rústico que es, en fin es hombre que de sus manos llueve plata y oro: Júpiter nuevo y con mejor renombre.	
	Él guarda de mis gustos el decoro, ora le envíe al blanco cita frío, o al tostado, engañoso libio moro.	1000
	Tiene por justa ley el gusto mío, y el levantado cuello humilde inclina al yugo que le pone mi albedrío.	1005
	No tiene el rico Oriente otra tal mina como es la que yo saco de sus manos, ora cruel me muestre, ora benigna.	

	<p>Quédense los pastores cortesanos con la melifluidad de sus razones y dichos, aunque agudos, siempre vanos.</p>	1010
	<p>No se sustenta el cuerpo de intenciones ni de conceptos trasnochados hace sus muchas y forzosas provisiones.</p>	
	<p>El rústico, si es rico, satisface aun a los ojos del entendimiento, y el más sabio, si es pobre, en nada aplace.</p>	1015
	<p>Dirán Corinto y Lauso que yo miento, y muestra la experiencia lo contrario, y Rústico lo sabe y yo lo siento.</p>	1020
LAUSO	<p>Es gusto de mujeres ordinario, en lo que es opinión, tener la parte que más descubra ser su ingenio vario.</p>	
	<p>Quisiera de ese error, Clori, sacarte, mas ya estás pertinaz en tu locura y en vano será agora predicarte.</p>	1025
CORINTO	<p>Así, pastora, goces tu hermosura, que me dejes hacer una experiencia: quizá te hará volver de tu locura.</p>	
	<p>Verás, pastora, al vivo la inocencia de Rústico el pastor, por quien nos dejas.</p>	1030
CLORI LAUSO	<p>¿Para qué es el pedirme a mí licencia? Páreceme que llega a mis orejas de Rústico la voz.</p>	
CORINTO	<p>Él es, sin duda, que a sestear recoge sus ovejas.</p>	1035
	<p>RÚSTICO <i>parece por la montaña.</i></p>	
RÚSTICO	<p>Mirad si se cayó en aquella azuda una oveja, pastores; corred luego, y cada cual a su remedio acuda.</p>	
	<p>Dejad, mal hora, del herrón el juego. Aguija, Coridón. ¡Oh, cómo corre! ¡Quién quitara a Damón de su sosiego!</p>	1040
	<p>Llegó; ya se arrojó; ya la socorre y la saca en los brazos medio muerta, y parece que un río de ambos corre.</p>	
	<p>Esta noche tú, ¡hola!, está alerta, no venga, como hizo en la pasada, el lobo que la cabra dejó muerta.</p>	1045
	<p>Tú acudirás, Cloanto, a la majada del valle de la Enceña y darás orden</p>	

	que estén todos aquí de madrugada.	1050
	Orompo, tú harás que se concorden en el pasto Corbato con Francenio, que me da pesadumbre su desorden.	
CLORI	¡Mirad si tiene Rústico el ingenio para mandar acomodado y presto!	1055
RÚSTICO	Tú acude a las colmenas, buen Partenio. Llévese de las vacas todo el resto al padrón de Merlín, y de las cabras, al monte o soto de ciprés funesto.	
CLORI	¿Parécenos de pobre las palabras que dice?	1060
CORINTO	Pues aquí, en esta espesura te has de esconder, y mira que no abras la boca, porque importa a la aventura que queremos probar de nuestro intento por ver si es suya o nuestra la locura.	1065
CLORI	Yo enmudezco y me escondo, y vuestro cuento sea, si puede ser, breve y ligero, que, si es pesado y grande, da tormento.	
	<i>Escóndese CLORI.</i>	
LAUSO CORINTO	Corinto, ¿qué has de hacer? Estame atento.	
	¡Rústico amigo, al llano abaja! ¡Aguija, que es cosa que te importa! ¡Corre, corre!	1070
RÚSTICO	Ya voy, Corinto amigo. Espera, espera mientras que cuento un centenar de bueyes y tres hatos de ovejas y otros cinco de cabras desde encima de este pico, do estoy sentado. ¿No me ves?	1075
CORINTO	¡Acaba!	
	¿Haces burla de mí?	
RÚSTICO	Por Dios, no hago; mas yo lo dejo todo por servirte. Vesme aquí: ¿qué me mandas?	
CORINTO	Que me ayudes a alcanzar de este ramo un papagayo, que viene del camino de las Indias, y esta noche hizo venta en aquel hueco de este árbol y alcanzalle me conviene.	1080
RÚSTICO	¿Qué llamas papagayo? ¿Es un pintado que al barquero da voces y a la barca, y se llama real por fantasía?	1085

CORINTO	De esa ralea es este. Pero entiendo que es bachiller y sabe muchas lenguas, principal la que llaman bergamasca.	
RÚSTICO CORINTO	¿Pues qué se ha de hacer para alcanzalle? Conviene que te pongas de esta suerte: daca este brazo; y lígale tú, Lauso, y átale bien, que yo le ataré esotro.	1090
RÚSTICO CORINTO	¿Pues yo no estaré quedo sin atarme? Si te meneas, espantarse ha el pájaro, Y, así, conviene que aun los pies te atemos.	1095
RÚSTICO	Atad cuanto quisiéredes, que a trueco de tener esa joya entre mis manos, para que luego esté en las de mi Clori, dejaré que me atéis dentro de un saco. Ya bien atado estoy. ¿Qué falta agora?	1100
CORINTO	Que yo me suba encima de tus hombros, y que Lauso, pasito y con silencio, me ayude a levantar las verdes hojas que cubren, según pienso, el dulce nido.	1105
RÚSTICO CORINTO	Sube, pues. ¿A qué esperas? Ten paciencia, que no soy tan pesado como piensas.	
RÚSTICO	¡Vive Dios, que me brumas las costillas! ¿Has llegado a la cumbre?	
CORINTO RÚSTICO	Ya estoy cerca. Avisa a Lauso que las ramas mueva pasito, no se vaya el pajarote.	1110
LAUSO RÚSTICO	No se nos puede ir, que ya le he visto. Pregúntale, Corinto, lo que suelen preguntar a los otros papagayos, por ver si entiende bien nuestro lenguaje.	1115
CORINTO RÚSTICO CORINTO RÚSTICO CORINTO RÚSTICO CORINTO RÚSTICO	¿Cómo estás, loro? Di: «Como cautivo». ¡Hideputa, qué pieza! Di otra cosa. «¡Daca la barca, hao! ¡Daca la barca!» Y aqueso, ¿quién lo dijo? El papagayo.	
RÚSTICO CORINTO RÚSTICO CORINTO RÚSTICO	¡Oh, Clori, qué presente que te hago! «¡Clori, Clori, Clori, Clori, Clori!» ¿Es todavía el papagayo aqueso? Pues, ¿quién había de ser?	1120
RÚSTICO CORINTO RÚSTICO	¿Hasle ya asido? Dentro en mi caperuza está ya preso. Deciende, pues, y véndemele, amigo, que te daré por él cuatro novillos, que aún no ha llegado el yugo a sus cervices,	1125

LAUSO RÚSTICO	no más de porque de él mi Clori goce. No se dará por treinta mil florines. ¡Ah, por amor de Dios, yo daré ciento! Desatadme de aquí porque a mi gusto le vea y le contemple.	1130
CORINTO	Es ceremonia, que en semejantes cazas suele usarse, que tan sola una mano se desate del que las dos tuviere y pies atados. Con esta suelta, puedes blandamente alzar mi caperuza venturosa, que tal tesoro encubre. Despabila los ojos para ver belleza tanta. Pasito, no le ahajes. Mas espera, que está la mano sucia. Con saliva te la puedes limpiar.	1135 1140
RÚSTICO CORINTO	Ya está bien limpia. Agora sí. ¡Dichoso aquel que llega a descubrir tan codiciosa prenda!	
RÚSTICO	¡Donosa está la burla! Di, Corinto, ¿es ese el papagayo?	1145
CORINTO	Este es el pico; las alas, estas; estas, las orejas del asno de mi Rústico y amigo.	
RÚSTICO	¡Desátanme, que a fe que yo me vengue!	
<i>Sale CLORI.</i>		
CLORI RÚSTICO	¡Ah, simple!, ¡ah, simple! ¿Y haslo visto, Clori?	1150
CLORI	Por ti la burla siento y no por otrie. Calla, que para aquello que me sirves más sabes que trecientos Salomones. Di que se vista Lauso de esta burla o que compre Corinto algún tributo, o me envíe mañana una patena y unos ricos corales, como espero que podrás y querrás con tu simpleza enviármelos luego.	1155
RÚSTICO	¡Y cómo, Clori!	
CLORI	Y aun dos sartas de perlas hermosísimas. ¿Compárase con esto algún soneto, Lauso? Y dime, Corinto, ¿habrá sonada, aunque se cante a tres, ni aun a trecientos, que a la patena y sartas se compare?	1160

LAUSO	Eres mujer y sigues tu costumbre.	1165
CLORI	Sigo lo que es razón.	
LAUSO	Será milagro hallarla en las mujeres.	
CLORI	¿Qué razones puede decir la lengua que se mueve guiada del desdén y de los celos?	
LAUSO	Tú eres la causa.	
	<i>Entra ANGÉLICA alborotada.</i>	
ANGÉLICA	¡Socorredme, cielos, si en vuestros pechos mora misericordia alguna! Hermosa y agradable compañía, en mí os ofrece agora el cielo y la fortuna	1170 1175
	sujeto igual a vuestra cortesía; que, la desdicha mía sabida, me asegura que podrá enterneceros y al remedio moveros,	1180
CLORI	si es que le tiene tanta desventura.	
ANGÉLICA	Señora, di: ¿qué tienes? Sin tasa males y ningunos bienes. Pero no estoy en tiempo en que pueda contaros	1185
	de mi dolor la parte más pequeña, ni vuestro pasatiempo será bien estorbaros, contando el mal que ablandará esta peña.	
	¿No hay por aquí una breña donde me esconda, amigos?	1190
LAUSO	Luego, ¿quies esconderte? ¿Quién podrá aquí ofenderte?	
ANGÉLICA	Persíguenme dos bravos enemigos.	
CORINTO	¿No somos tres nosotros?	1195
ANGÉLICA	Ni aun a tres mil no temerán los otros. Llevadme a vuestras chozas, mudadme este vestido; amigos, escondedme.	
LAUSO	No te espantes. ¿Para qué te alborozas, si has a parte venido do se estiman en poco los gigantes?	1200

	Montalbanes y Aglantes se tienen aquí en nada, porque, ¡por Dios!, si quiero, que los compre a dinero.	1205
ANGÉLICA CORINTO RÚSTICO LAUSO	¡Hoy acaba mi vida su jornada! ¿Quieres que te escondamos? Dice que sí. Pues, ¡sus!, ¿en qué tardamos?	
	Ven; mudarás de traje y de lugar y todo.	1210
ANGÉLICA CORINTO	De mis contrarios casi veo la sombra. (Parece de linaje, y su habla y su modo a mí me admira.	
RÚSTICO	Pues a mí me asombra).	1215
<i>Éntrase ANGÉLICA y LAUSO.</i>		
	¿Sabéis cómo se nombra? Pues, ¿cómo he de sabello? Busca algún nuevo ensayo. Buscaré un papagayo que me lo diga.	
CORINTO RÚSTICO CORINTO		
CLORI CORINTO CLORI	Ganarás en ello. Ganarás tú patenas. Siempre tus burlas para mí son buenas.	1220
<i>Éntranse todos y sale REINALDOS.</i>		
REINALDOS	¿Eres Dafne por ventura, que de Apolo va huyendo, o eres Juno, que procura librarse del monstruo horrendo cerrada en la nube oscura? ¡Oh, selvas de encantos llenas, do jamás se ha visto a penas cosa en su ser verdadero, contar de vosotras quiero aun las menudas arenas!	1225
	Quizá esta fiera homicida, que cual sombra desaparece porque padezca mi vida, adonde menos se ofrece la tendrá Amor escondida.	1230 1235

MALGESÍ	<p>Espera y avisarelos. Mas primero, has de mirar las guardas que puestas tiene en este triste lugar,</p>	1275
REINALDOS	<p>Comiéndalas a mostrar, que, aunque me muestres cifrados en ellas los condenados rostros que encierra el abismo, seré en este trance el mismo que he sido en los regalados.</p>	1280

Suena dentro música triste, como la pasada del padrón. Sale el TEMOR, vestido, como diré, con una tunicela parda, ceñida con culebras.

MALGESÍ	<p>Esta figura que ves es el Temor sospechoso, que engendra ajeno interés, impertinente curioso que mira siempre al través; y, así, el mezquino se admira de cada cosa que mira, ora sea mala o buena.</p>	1285
	<p>La verdad le causa pena y tiembla con la mentira.</p>	1290

Sale la SOSPECHA, con una tunicela de varias colores.

	<p>Esta es la infame Sospecha, de los Celos muy parienta, toda de contrarios hecha, siempre de saber sedienta lo que menos le aprovecha.</p>	1295
	<p>Aquí nace y muere allí, y torna a nacer aquí. Tiene mil padres a un punto: este, vivo; aquel, difunto, y ella vive y muere así.</p>	1300

Sale CURIOSIDAD.

	<p>La vana Curiosidad es esta que ves presente, hija de la Liviandad,</p>	1305
--	---	------

con cien ojos en la frente,
y los más con ceguedad.
Es en todo entremetida,
y susténtale la vida
estar contino despierta, 1310
y hace la guarda a una puerta
de muy difícil salida.

*Con una soga a la garganta y una daga desenvainada en la mano, sale la
DESESPERACIÓN, como diré.*

Es la Desesperación
esta espantosa figura
sobre todas cuantas son, 1315
y, aunque es mala su hechura,
es peor su condición.

Esta sigue las pisadas
de los Celos, desdichadas,
y anda tan junto con ellos 1320
que desde aquí puedes vellos,
si cesan las llamaradas.

*Suena la música triste y salen los CELOS, como diré, con una tunicela azul, pintada en ella
sierpes y lagartos, con una cabellera blanca, negra y azul.*

Mas veslos, salen. Advierte
que cuanto con ellos miras
amenazan triste suerte, 1325
ciertos y luengos pesares,
y, al fin, desdichada muerte.

Todos sus secuaces son,
puestos en comparación,
de sus males una sombra, 1330
que, puesto que nos asombra,
no desmaya al corazón.

Toca su mano y verás
en el estado que quedas,
diferente del que estás, 1335
y tal quedas que no puedas
ni quieras ya querer más.

Tocan los CELOS la mano a REINALDOS.

REINALDOS

¡Celos, que se abrasa el pecho

y se cela! ¡En duro estrecho
me pone el señor de Aglante! 1340
¡Celos, quitáosme delante,
basta el mal que me habéis hecho!
MALGESÍ (¡Cómo que con la invención
de quien yo tanto fie
no se cela el corazón 1345
de mi primo? Yo no sé
la causa ni la razón.)

Dice de dentro MERLÍN.

MERLÍN (Malgesí, ¡cuán poco sabes!
Mas yo haré que no te alabes
de tu invención, aunque extraña. 1350
Pártete de esta montaña
antes que la vida acabes.

MALGESÍ Ya te conozco, Merlín.
Pero yo veré si puedo
ver de mi deseo el fin, 1355
porque no me pone miedo
de esa tu voz el retín.

MERLÍN A tu primo entre esa yerba
pondrás, que a mí se reserva
y a mi fuente su salud, 1360
que hasta agora su virtud
el cielo en ella conserva.

MALGESÍ Volveos por do venistes,
figuras feas y tristes,
que mi primo quedará 1365
adonde esperar podrá
el remedio que no distes.

Éntranse las sombras.

Y yo, en tanto, buscaré
medio para remedialle,
y creo que lo hallaré. 1370

Desvía de allí a REINALDOS.

MERLÍN Calla y procura dejalle,
Malgesí.

MALGESÍ Así lo haré.)

Éntrase MALGESÍ.

Parece a este instante el carro de fuego de los leones de la montaña, y en él la diosa VENUS.

VENUS	De Adonis la compañía dejo casi de mi grado por seguir la fantasía de este espíritu encantado, que en apremiarme porfía. Espérame hasta que vuelva, mi Adonis, y amor resuelva tu brío, que no le alabo. Mira que es el puerco bravo de la Calidonia selva. Pero, ¿qué puedo hacer sin mi hijo en este trance, donde tanto es menester? Merlín ha errado este lance, que a veces yerra el saber. Mas yo le quiero llamar, que a las veces suele estar mezclado entre los pastores, y entonces son los amores para mirar y admirar. Hijo mío, ¿dónde estáis? Si acaso la voz oís y como a madre me amáis, decid cómo no venís, que, si venís, ya tardáis. Mas los músicos acentos, que van rompiendo los vientos, su venida manifiestan. ¡Oh, hijo, y cuánto que cuestan aun tus fingidos contentos!	1375 1380 1385 1390 1395 1400
-------	--	--

Suena música de chirimías. Sale la nube y, en ella, el dios CUPIDO, vestido y con alas, flecha y arco desarmado.

AMOR	¿Qué quieres, madre querida, que con tal priesa me llamas?	
VENUS	Está en peligro una vida, ardiendo en tus vivas llamas, y en un yelo consumida.	1405

	<p>Los celos, que en opinión están que tus hijos son, ciego y simple desvario, le tienen el pecho frío y abrasado el corazón.</p>	1410
AMOR	<p>Conviene que te resuelvas en su bien y que le vuelvas en su antigua libertad. Remedio a su enfermedad ha de hallar en estas selvas.</p>	1415
	<p>Por tiempo hallará una fuente, cuya corriente templada apaga mi fuego ardiente y mi pena enamorada vuelve en desdén insolente.</p>	1420
	<p>Beberá Reinaldos de ella, y de Angélica la Bella, la hermosura que así quiere, si agora por vella muere, ha de morir por no vella.</p>	1425
	<p>Levanta, guerrero invicto, y tiende otra vez el paso cerca de aqueste distrito, que en él hallarás acaso medio a tu mal infinito;</p>	1430
REINALDOS	<p>aunque has de pasar primero trances que callarlos quiero, pues decillos no conviene. Aquel que celos no tiene, no tiene amor verdadero.</p>	1435
	<i>Éntrase REINALDOS.</i>	
VENUS	<p>Ya aqueste negocio es hecho. ¿No me dirás, hijo amado, si es invención de provecho andar en traje no usado y el arco roto y deshecho?</p>	1440
	<p>¿Quién te le rompió? ¿Y quién pudo cubrir tu cuerpo desnudo, que su libertad mostraba?</p>	1445
AMOR	<p>¿Quién te ha quitado el aljaba y la venda? Di, ¿estás mudo?</p>	
	<p>Has de saber, madre mía, que en la corte donde he estado</p>	

no hay amor sin granjería, 1450
y el interés se ha usurpado
mi reino y mi monarquía.

Yo, viendo que mi poder
poco me podía valer,
usé de astucia y vestime, 1455
y con él entremetime,
y todo fue menester.

Quité a mis alas el pelo,
y en su lugar me dispuse
a volar con terciopelo; 1460
y, al instante que lo puse,
sentí aligerar mi vuelo.

Del carcaj hice bolsón,
Y, del dorado arpón
de cada flecha, un escudo. 1465
Y con esto y no ir desnudo,
alcancé mi pretensión.

Hallé entradas en los pechos,
que a la vista parecían
de acero o de mármol hechos. 1470
Pero luego se rendían
al golpe de mis provechos.

No valen en nuestros días
las antiguas bazarías
de Heros ni de Leandros, 1475
y valen dos Alejandros
más que docientos Macías.

Entra RÚSTICO.

RÚSTICO Lauso, acude; y tú, Corinto,
acude, que, a lo que creo,
otro papagayo veo 1480
o, si no, pájaro pinto.

Acude, Clori, y verás
la verdad de lo que digo;
y trae a esotra contigo
y más, si quisieres más. 1485

AMOR (Yo sé bien que estos pastores
nos han de dar un buen rato.)

Entra LAUSO, CORINTO y CLORI, y ANGÉLICA como pastora.

LAUSO	¿Tú no miras, insensato, que aquel es el dios de amores?	
RÚSTICO	Como con alas le vi, entendí que era alcotán.	1490
CORINTO	¡Quítate de aquí, pausán!	
RÚSTICO	¡Pues yo qué te hago aquí?	
CORINTO	No te me pongas delante, que quiero hacer reverencia a este niño.	1495
RÚSTICO	¡Qué inocencia! ¿Niño es este?	
CORINTO	Y es gigante.	
RÚSTICO	Niñazo le llamo yo, pues ya le apunta el bigote. No os burléis con el cogote. ¡Mal haya quien me vistió!	1500
AMOR	No quiero que me hagáis, buena gente, sacrificio, y téngoos en gran servicio la voluntad que mostráis; y en pago quiero deciros la ventura que os espera.	1505
VENUS	Harás, hijo, de manera que den vado a sus suspiros.	
AMOR	Tú, Lauso, jamás serás desechado ni admitido. Tú, Corinto, da al olvido tu pretensión desde hoy más.	1510
	Rústico, mientras tuviere riquezas, tendrá contento: mudará cada momento Clori el bien que poseyere.	1515
	La pastora disfrazada suplicará a quien la ruega. Y, esto dicho, el fin se llega de dar fin a esta jornada.	1520
LAUSO	En tanto, Amor, que te vas, porque algún contento goces, de nuestras rústicas voces el rústico acento oirás.	1525
	Corinto y Clori, ayudadme; cantaréis lo que diré.	
CLORI	¿Qué hemos de cantar?	
CORINTO	No sé.	

LAUSO	Diréis después, y escuchadme.	
	<i>Venga norabuena</i>	1530
	<i>Cupido a nuestras selvas,</i>	
	<i>norabuena venga.</i>	
	Sea bienvenido	
	médico tan grave,	
	que así curar sabe	1535
	de desdén y olvido.	
	Hémosle entendido	
	y lo que él ordena	
	<i>sea norabuena.</i>	
	Quedan estas peñas	1540
	ricas de ventura,	
	pues tanta hermosura	
	hoy en ella enseñas.	
	Brotarán sus breñas	
	néctar dondequiera,	1545
	<i>norabuena sea.</i>	

Mientras cantan, se va el carro de VENUS, y CUPIDO en él, y suenen las chirimías, y luego dice LAUSO:

LAUSO	Vamos a nuestras cabañas	
	a hacer nuevas alegrías,	
	pues vemos en nuestros días	
	tan ricas estas montañas.	1550
	Y si aquello que desea	
	cada cual no ha sucedido,	
	pues el Amor lo ha querido,	
	decid: «¡Norabuena sea!»	

Todos: «¡Norabuena sea, sea norabuena!», y éntrense; y sale BERNARDO y su ESCUDERO.

BERNARDO	¿Cómo no viene Marfisa?	1555
ESCUDERO	Detrás quedó de aquel monte.	
BERNARDO	Pues sobre ese risco ponte	
	y mira si se divisa.	
ESCUDERO	Ella dijo que al momento	
	tras nosotros se vendría.	1560
BERNARDO	¡Extraña es su bazarria!	
ESCUDERO	Y su valor, según siento.	
BERNARDO	A lo menos su arrogancia,	
	pues la lleva sin parar	

	a solo desafiar	1565
	los Doce Pares de Francia;	
	y tengo de acompañalla,	
	que ya se lo he prometido.	
ESCUDERO	En negocio te has metido	
	harto extraño.	
BERNARDO	¡Simple, calla!,	1570
	que siempre es mi intención	
	buscar y ver aventuras.	
	En París están seguras,	
	si se traba esta quistión,	
	y veré dó llegar puede	1575
	el valor de aquesta dama.	
ESCUDERO	Llegará donde su fama,	
	que a las mejores excede.	
BERNARDO	¿Que se nos fue Ferraguto?	
ESCUDERO	Siempre, en cuanto hacía aquel moro,	1580
	le vi guardar un decoro	
	arrojado y resolutivo.	
	Después que mató a Argalía	
	y en el río le arrojó,	
	al momento se partió.	1585
BERNARDO	Tiene loca fantasía.	
	Mas dime, ¿no es el que asoma	
	aquel gallardo francés	
	de la pendencia?	
ESCUDERO	Sí es,	
	y es confaloner de Roma.	1590
BERNARDO	¿No es Roldán?	
ESCUDERO	Roldán es, cierto.	
BERNARDO	Agora quiero proballo,	
	pues nadie podrá estorballo	
	en este solo desierto.	
	¡Qué pensativo que viene!	1595
	¿No parece que algo busca?	
ESCUDERO	Todo el sentido le ofusca	
	amor que en el pecho tiene.	
BERNARDO	¿Cómo lo sabes?	
ESCUDERO	¿No viste	
	que la pendencia dejó	1600
	y tras la dama corrió,	
	que allí se mostró tan triste?	
BERNARDO	¡Ah, Roldán, Roldán!	
ROLDÁN	¿Quién llama?	
BERNARDO	Deciende acá y lo verás.	

	es porque me cubran duelos. Tras ti voy, nueva Atalanta, que, si quiere socorrerme Amor, puede aquí ponerme mil alas en cada planta.	1645
	Mi sol, ¿dó te transmuntaste y qué sombra te sucede? Mas bien es que en noche quede el que de tu luz privaste.	1650
BERNARDO	De aventuras están llenas estas selvas, según veo.	
ESCUDERO	Viendo estoy lo que no creo.	
BERNARDO	¡Calla!	
ESCUDERO	No respiro a penas.	
MALA FAMA	Detén el paso, senador romano, y aun la intención pudieras detenella, si tras sí, en vuelo presuroso y vano, no la llevara Angélica la Bella, más tu consejo y proceder liviano. ¡Así la entregas, que, cebado en ella, quieres que quede, ¡oh, grave desventura!, tu clara fama para siempre obscura?	1655 1660
	La Mala Fama soy, que tiene cuenta con las torpezas de excelentes hombres para entregallas a perpetua afrenta y a viva muerte sus subidos nombres. Mi mano en este libro negro asienta, borrando la altivez de sus renombres, los hechos malos que en el tiempo hicieron cuando de amor la vana ley siguieron.	1665 1670
	Aquí está el grande Alcides, no cortando de la hidra lerneá las cabezas, sino a los pies de Deyanira hilando con mujeriles paños y ternezas. Está el rey Salomón, mas no juzgando las diferencias, faltas de certezas, sino dando ocasión por mil razones que esté su salvación en opiniones.	1675
	Uno de aquel famoso triunvirato aquí le tengo escrito y señalado, cuando a su patria y a su honor ingrato cegó en la luz del rostro delicado. En mitad de la pompa y aparato del bélico furor, de miedo armado, los ojos vuelve y ánimo a la nueva	1680 1685

Angélica egipciana, que le lleva.

Es infinito el número que encierran
aquestas negras hojas de los hechos
de aquellos que su nombre y fama atieran,
porque amor sujetó sus duros pechos. 1690
Y si tú quieres ser de los que yerran,
aunque están los renglones tan estrechos,
ancho lugar haré para que escriba
tu nombre y en infamia eterna viva.

Vuélvese la tramoya.

ROLDÁN Yo mudaré parecer, 1695
a pesar de lo que quiero.

BERNARDO ¿Conocéisme, caballero?
ROLDÁN Pues, ¿no os he de conocer?

Bien sé que sois español
y que Bernardo os llamáis. 1700

BERNARDO ¡Gracias a Dios que miráis
ya sin nublados el sol!

ROLDÁN ¿Habéis estado presente
al caso de admiración?

BERNARDO Sí, he estado.

ROLDÁN ¿Y no es gran razón 1705
que yo vuelva diferente,

siendo una joya la honra
que no se puede estimar?

BERNARDO Verdad es; mas por amar
no se adquiere la deshonra. 1710

ROLDÁN No hay amador que no haga
mil disparates, si es fino;
mas, ya que he cobrado el tino
y sanado de mi llaga,

mis pasos caminarán 1715
por diferente sendero.

Entra MAFISA.

MAFISA Bernardo, ¿no es el guerrero
este a quien llaman Roldán?

BERNARDO Él es. Mas, ¿por qué lo dices?

MAFISA Porque su fama me fuerza 1720
a probar con él mi fuerza,
porque tú la solenices

	y veas qué compañero te ha dado en mí la fortuna.	
ROLDÁN	¡No hay, cual Angélica, alguna en todo nuestro hemisfero!	1725
ESCUADERO	¡Por Dios, que se ha vuelto al tema!	
ROLDÁN	Falsa fue aquella visión, y de nuevo el corazón parece que se me quema.	1730

Aparece otra vez ANGÉLICA y huye a la tramoya, y vuélvese; y parece la BUENA FAMA, vestida de blanco, con una corona en la cabeza, alas pintadas de varias colores y una trompeta.

	¿Has tornado a amanecer, sol mío? Pues ya te sigo. Poco ha durado el amigo en su honroso parecer.	
ESCUADERO		
MARFISA	Bernardo, ¿qué es lo que veo?	1735
BERNARDO	Calla y escucha, y verás misterios.	
ESCUADERO	No digas más, que quiere hablar, según creo.	
BUENA FAMA	Pues temor de la infamia no ha podido tus deseos volver a mejor parte, vuélvalos el amor de ser tenido en todo el orbe por segundo Marte. En este libro de oro está esculpido, como en mármol o en bronce, en esta parte tu nombre y el de aquellos esforzados que dieron a las armas sus cuidados.	1740
	Aquí, con inmortal, alto trofeo, notado tengo en la verdad que sigo aquel gran caballero Macabeo, guía del pueblo que de Dios fue amigo.	1750
	Casi a su lado el nombre escrito veo de aquel batallador que fue enemigo de la pereza infame, del que, en suma, puso en igual balanza lanza y pluma.	
	Tengo otros mil que no puedo contarte, porque el tiempo y lugar no lo concede, y porque yo le tenga de avisarte lo que mi voz con mis escritos puede. De ella verás, y de ellos, levantarte sobre el altura que aun al cielo excede, si dejas de seguir, del niño ciego,	1755
		1760

la blandura y regalo y dulce fuego.
 Huye, Roldán, de Angélica, y advierte
 que en seguir la belleza que te inflama,
 la vida pierdes y granjeas la muerte, 1765
 perdiendo a mí, que soy la Buena Fama.
 Deben estas razones convencerte,
 pues Marte a nombre sin igual te llama;
 Amor, a un abatido. En paz te queda,
 y lo que te deseo te suceda. 1770

Vuélvese la tramoya.

ROLDÁN Bien sé que de Malgesí
 son todas estas visiones.
 BERNARDO Pues dime, ¿a qué te dispones?
 MARFISA De espanto no estoy en mí.
 ¡Mal dije! De admiración, 1775
 que espanto jamás le tuve.
 ROLDÁN Corto de manos anduve
 con una y otra visión.
 Si pedazos las hiciera,
 no me dejaran confuso; 1780
 mas volverán, que es su uso
 asaltarme dondequiera.
 Respondiendo, pues, Bernardo,
 a lo que me preguntaste,
 digo que no hay mar que baste 1785
 templar el fuego en que ardo.
 Y quedaos en paz los dos,
 porque ir de aquí me conviene.
 MARFISA ¡Extremado brío tiene!
 BERNARDO Dios vaya, Roldán, con vos. 1790
 MARFISA Vilo y no puedo creello;
 tal es lo que visto habemos.
 BERNARDO Por el camino podremos
 hacer discurso sobre ello.
 ESCUDERO En fin, ¿vamos a París? 1795
 BERNARDO ¿Ya no te he dicho que sí?
 MARFISA Yo, a lo menos.
 ESCUDERO Por allí
 hay camino, si advertís.
 BERNARDO Los caballos, ¿dónde están?
 ESCUDERO Aquí junto.
 BERNARDO Ve por ellos. 1800
 ESCUDERO Allá subiréis en ellos.

MARFISA

¡Pensativo iba Roldán!

JORNADA TERCERA

Salen LAUSO y CORINTO, pastores.

LAUSO	En el silencio de la noche, cuando ocupa el dulce sueño a los mortales, la pobre cuenta de mis ricos males estoy al cielo y a mi Clori dando.	1805
	Y al tiempo cuando el sol se va mostrando por las rosadas puertas orientales, con gemidos y acentos desiguales voy la antigua querella renovando.	1810
	Y cuando el sol, de su estrellado asiento, derechos rayos a la tierra envía, el llanto crece y doblo los gemidos. Vuelve la noche y vuelvo al triste cuento, y siempre hallo en mi mortal porfía al cielo sordo, a Clori sin oídos.	1815
CORINTO	¿Para qué tantas endechas? Lauso amigo, déjalas, Pues, mientras más dices más, siempre menos te aprovechas.	1820
	Yo tengo el corazón negro por Clori y por sus desdenes, mas, pues no me vienen bienes, ya con los males me alegro. Clori y la nueva pastora, ajenas de nuestros males, con voces claras e iguales, venían cantando agora. Al encuentro les salgamos y ayudemos su canticio, que tanto llorar es vicio, si bien lo consideramos.	1825 1830
LAUSO CORINTO LAUSO	¿Viene Rústico con ellas? No se les quita del lado. ¡Ah, pastor afortunado! Ni quiero oíllas, ni vellas.	1835
CORINTO	Eso ya no puede ser, que veslas, vienen allí; canta por amor de mí.	
LAUSO	Procúralas de entender.	1840

Entra CLORI, cantando, y RÚSTICO con ellas, y ANGÉLICA.

CLORI	<p><i>¡Bien haya quien hizo cadenitas, cadenas!</i> <i>¡Bien haya quien hizo cadenas de amor!</i></p>	1845
	<p>¡Bien haya el acero de que se formaron y los que inventaron amor verdadero!</p>	
	<p>¡Bien haya el dinero de metal mejor!</p>	1850
	<p><i>¡Bien haya quien hizo cadenas de amor!</i></p>	
LAUSO	<p>¡Bien haya el amante que a tantos vaivenes, iras y desdenes, firme está y constante! Este se adelante al rico mayor.</p>	1855
	<p><i>¡Bien haya quien hizo cadenas de amor!</i></p>	1860
RÚSTICO CORINTO RÚSTICO	<p>¡Oh, quién supiera cantar! ¿Que no lo sabes, pastor? Ni contralto ni tenor, que estoy para reventar.</p>	
CORINTO	<p>Mas, ¿va que tienes agallas? Muestra; abre bien la boca, que esta cura a mí me toca. Abre más, si he de curallas.</p>	1865
	<p>Ven acá. ¡Mal hayas tú y el padre que te engendró!</p>	1870
RÚSTICO CORINTO	<p>Pues, ¿qué culpa tengo yo? ¡Ofrézcote a Bercebú!</p>	
	<p>¿Y no has caído en la cuenta de que tenías agallas?</p>	
RÚSTICO CLORI	<p>Pues, ¿hay más sino sacallas? (Esta burla me contenta; que, puesto que bien le quiero, que le burlen me da gusto).</p>	1875
CORINTO	<p>Yo te sacaré, a tu gusto, o cantor o pregonero.</p>	1880
	<p>¿Tienes algún senojil? Una ligapierna tengo,</p>	
RÚSTICO		

	y buena.	
CORINTO	Ya me prevengo a hacerte cantor sutil.	
	Aquesta poco aprovecha, que para este menester izquierda tiene de ser, que no vale la derecha.	1885
	¿Qué me darás, y te haré cantor subido y notable?	1890
RÚSTICO	En la paga no se hable, que un novillo te daré.	
	La liga izquierda es aquesta; tómala, y pon diligencia en mostrar aquí tu ciencia.	1895
CORINTO	¡Dios sabe cuánto me cuesta!	
	Mas con esta liga y lazo saldré muy bien con mi intento.	
RÚSTICO	Hacia esta parte las sienta.	
CORINTO	Déjame atar; quita el brazo.	1900
	¿Con qué voz quieres quedar: tiple, contralto o tenor?	
RÚSTICO	Contrabajo es muy mejor.	
CORINTO	Ese no te ha de faltar, mientras trates conmigo.	1905
	Ten paciencia, sufre y calla; ya se ha quebrado una agalla.	
RÚSTICO	¡Que me ahogas, enemigo!	
CORINTO	Contralto quedas, sin duda, que la voz lo manifiesta.	1910
 pues aun ahora está en muda.	
	A otro estirón que le dé, estará como ha de estar.	
RÚSTICO	Ladrón, ¿quiéresme ahogar?	
CORINTO	No lo sé; mas probaré.	1915
CLORI	¡Acaba, la burla baste!	
RÚSTICO	¿A mí semejantes burlas?	
CORINTO	Rústico, ¿de mí te burlas, que no me pagas y vaste?	
	¡Pues a fe que has de llevar comida y sobrecomida!	1920
	Todo, amigo, se comida a ayudarme a este cantar:	
	<i>Corrido va el abad, por el cañaveral.</i>	1925

	<p>Corrido va el abad, corrido va y muy mohíno, porque, por su desatino, cierto desastre le vino que le hizo caminar <i>por el cañaveral.</i></p>	1930
	<p>Confiado en que es muy rico, no ha caído en que es borrico; y por aquesto me aplico a decirle este cantar <i>por el cañaveral.</i></p>	1935
	<i>Parece REINALDOS por la montaña.</i>	
LAUSO	La burla ha estado a lo menos como al sujeto conviene.	
ANGÉLICA	¡Otra vez mi muerte viene! ¡Abrid, tierra, vuestros senos y encerradme en ellos luego!	1940
LAUSO	¿De qué, pastora, te espantas?	
ANGÉLICA	¡A vosotras, tiernas plantas, mi vida o mi muerte entrego!	
	<i>Éntrase ANGÉLICA huyendo.</i>	
CLORI	Lauso, vámonos tras ella, a ver qué le ha sucedido.	1945
LAUSO	A tu voluntad rendido estoy siempre, ingrata bella.	
	<i>Éntranse todos y quédase CORINTO.</i>	
CORINTO	Quedar quiero a ver quién es este pensativo y bravo. El ademán yo le alabo; mas, ¿si es paladín francés?	1950
REINALDOS	O le falta al Amor conocimiento, o le sobra crueldad, o no es mi pena igual a la ocasión que me condena al género más duro de tormento.	1955
	Pero si Amor es dios, es argumento que nada ignora y es razón muy buena que un dios no sea cruel. Pues, ¿quién ordena el terrible dolor que adoro y siento?	1960

	Si digo que es Angélica, no acierto, que tanto mal en tanto bien no cabe, ni me viene del cielo esta rüina.	
	Presto habré de morir, que es lo más cierto, que, al mal de quien la causa no se sabe, milagro es acertar la medicina.	1965
CORINTO	¡Ta, ta! De amor viene herido; bien tenemos que hacer.	
REINALDOS	¿Que no quieres parecer, ¡oh, bien!, por mi mal perdido?	1970
	¿Has visto, pastor, acaso, por entre aquesta espesura, un milagro de hermosura por quien yo mil muertes paso?	
	¿Has visto unos ojos bellos, que dos estrellas semejan, y unos cabellos que dejan, por ser oro, ser cabellos?	1975
	¿Has visto a dicha una frente como espaciosa ribera, y una hilera y otra hilera de ricas perlas de Oriente?	1980
	Dime si has visto una boca que respira olor sabeo y unos labios por quien creo que el fino coral se apoca.	1985
	Di si has visto una garganta que es coluna de este cielo, y un blanco pecho de yelo, do su fuego Amor quebranta, y unas manos, que son hechas a torno de marfil blanco, y un compuesto, que es el blanco do Amor despunta sus flechas.	1990
CORINTO	¿Tiene, por dicha, señor, ombligo aquesa quimera, o pies de barro, como era la de aquel rey Donosor?	1995
	Porque, a decirte verdad, no he visto en estas montañas cosas tan ricas y extrañas y de tanta calidad.	2000
	Y fuera muy fácil cosa, si ellas por aquí anduvieran, por invisibles que fueran,	2005

	verlas mi vista curiosa; que una espaciosa ribera, dos estrellas y un tesoro de cabellos que son oro, ¿dónde esconderse pudiera?	2010
	Y el sabeo olor que dices, ¿no me llevara tras sí? Porque en mi vida sentí romadizo en mis narices.	
	Mas, en fin, decirte quiero lo que he hallado y no ser terco. ¿Qué es? Habla.	2015
REINALDOS CORINTO	Tres pies de puerco y unas manos de carnero.	
REINALDOS CORINTO	¡Oh, hi de puta, bellaco!, pues, ¿con Reinaldos de burlas? De mis donaires y burlas siempre tales premios saco.	2020
	<i>Éntrase huyendo CORINTO. Suena dentro esta voz de ANGÉLICA.</i>	
ANGÉLICA REINALDOS	¡Socorredme, Reinaldos, que me matan! ¡Mirá que soy la sin ventura Angélica! La voz es esta de mi amada diosa. ¿Adónde estás, tesoro de mi alma, única al mundo en hermosura y gracia? La triste barca del barquero horrendo pasaré por hallarte, y al abismo, cual nuevo Orfeo, bajaré llorando y romperé las puertas de diamante.	2025
ANGÉLICA REINALDOS	¡Moriré si te tardas! ¡Date prisa! ¿Qué camino he de hacer, amada mía? ¿Estás en las entrañas de la tierra o encierrante estas peñas en su centro? Doquier que estás te buscaré, viviendo o ya desnudo espíritu sin carne.	2030 2035
	<i>Salen dos SÁTIROS que traen a ANGÉLICA como arrastrando, con un cordel a la garganta.</i>	
ANGÉLICA REINALDOS	¡Socorredme, Reinaldos, que me matan! No corráis más; volved, ligeras plantas, que no os va menos que la vida en esto.	2040

¡Miserable de mí! ¿Quién me detiene?
 ¿Quién mis pies ha clavado con la tierra?
 ¡Verdugos infernales, deteneos!
 ¡No añudéis el cordel a la garganta,
 que es basa donde asienta y donde estriba 2045
 el cielo de hermosura sobrehumana!
 ¡Miserable de mí cien mil vegadas,
 que no puedo moverme ni dar paso!
 Canalla infame, ¿para qué os dais prisa
 a acabar esa vida de mi vida, 2050
 a escurecer el sol que alumbra el mundo?
 ¡Tate, traidores, que apretáis un cuello
 adonde el amor forma tales voces
 que el mal desmenguan y la gloria aumentan
 del venturoso que escucharlas puede! 2055
 ¡Oh, que la ahogan! ¡Socorredla, cielos,
 pues yo no puedo! ¡Oh, sátiros lascivos!
 ¡Cómo tanta belleza no os ablanda?

Vanse los SÁTIROS.

Ya dieron fin a su crüel empresa.
 Muerta queda mi vida; muerta queda 2060
 la esperanza que en pie la sostenía.
 Ahora os moveré, pies, sin provecho;
 otra vez y otras mil soy miserable.
 Ahora, pies, me llevaréis do vea
 la imagen de la muerte más hermosa 2065
 que vieron ni verán ojos humanos.
 ¡Oh, pies, al bien enfermos y al mal sanos!

Llégase REINALDOS a ANGÉLICA.

¿Es posible que ante mí
 te mataron, dulce amiga?
 ¿Y es posible que se diga 2070
 que yo no te socorrí?
 ¿Que es posible que la muerte
 ha sido tan atrevida
 que acabó tu dulce vida
 con trance amargo y tan fuerte? 2075
 ¿Y que mi ventura encierra
 tanta desventura y duelo
 que hoy tengo de ver mi cielo

puesto debajo la tierra?
 ¿Qué antropófagos, qué scitas 2080
 contra ti se conjuraron,
 y qué manos te acabaron
 sacrílegas y malditas?
 Sin duda, el infierno todo
 fue en tan desdichada empresa, 2085
 que así lo afirma y confiesa
 de tu muerte el triste modo.
 Mas yo le moveré guerra,
 si es que me alcanza la vida
 en tu triste despedida 2090
 para vivir en la tierra.
 ¿Yo vivir? Démoste agora
 sepultura, ¡oh, ángel bello!,
 y después me veré en ello,
 cuando se llegue la hora. 2095
 Será de azada esta daga,
 que abrirá la estrecha fuesa,
 y darase en ello priesa,
 porque ha de hacer otra llaga.
 Brazo en valor sin segundo, 2100
 trabajad con entereza
 para enterrar la riqueza
 mayor que ha tenido el mundo.
 Vuestro afán, y no mi celo,
 parece que en esto yerra, 2105
 si he de sacar tanta tierra
 que venga a cubrir el cielo.
 La tierra te sea liviana,
 extremo de la beldad
 que crió en cualquier edad 2110
 la naturaleza humana.
 El tesoro desentierra
 el que halla algún tesoro;
 mas yo sigo otro decoro,
 que cubro el mío con tierra. 2115
 Esta parte es concluida;
 otra falta y concluirase,
 si bien el alma costase
 como ha de costar la vida.
 Otra sepultura esquiva 2120
 abriréis, daga, en mi pecho,
 con que daréis fin a un hecho
 que por luengos siglos viva.

Mi cuerpo, mi dulce y bella,
 quede en esta tierra dura, 2125
 cual piedra de sepultura
 que dice quién yace en ella.
 ¡Ea, cobarde francés,
 morid con bríos ufanos,
 pues no os ataron las manos 2130
 como os ligaron los pies!

*Vase a dar REINALDOS con la daga; sale MALGESÍ en su misma figura y detiéndole el
 brazo, diciendo:*

MALGESÍ No hagas tal, hermano amado,
 porque en este desconcierto,
 antes que no verte muerto,
 quiero verte enamorado. 2135

Aquesta enterrada y muerta
 no es Angélica la Bella,
 sino sombra o imagen de ella,
 que tu vista desconcierta.

Para volverte en tu ser, 2140
 hice aquesta semejanza,
 que el amor sin esperanza
 no suele permanecer.

Mas, pues es tal tu locura
 que aun sin ella perseveras, 2145
 mira, para que no mueras,
 vacía la sepultura.

REINALDOS ¿Que estos sobresaltos das
 al que tienes por hermano?
 ¡Hechicero, mal cristiano!
 Mas tú me lo pagarás. 2150

Pues lo sabes, ¿por qué gustas
 de tratarme de este modo?

MALGESÍ Porque te extremas en todo
 y a ningún medio te ajustas. 2155

Ven y pondrete en la mano
 a Angélica, y no fingida.

REINALDOS Serete toda mi vida
 humilde, obediente hermano.

Éntranse todos.

*Suena una trompeta bastarda lejos y entran en el teatro CARLOMAGNO y
 GALALÓN.*

que yo hablaré como alcance
 mi voz hasta tus orejas,
 por más que estemos distantes. 2195
 Y denme también oídos
 tus famosos Doce Pares,
 que yo les daré mis manos
 cada y cuando que gustaren.
 Una mujer soy, que encierra 2200
 deseos en sí tan grandes
 que compiten con el cielo,
 porque en la tierra no caben.
 Soy más varón en las obras
 que mujer en el semblante; 2205
 ciño espada y traigo escudo,
 huigo a Venus, sigo a Marte;
 poco me curo de Cristo,
 de Mahoma no hay hablarme.
 Es mi dios mi brazo solo, 2210
 y mis obras, mis penates.
 Fama quiero y honra busco,
 no entre bailes ni cantares,
 sino entre acerados petos,
 entre lanzas y entre alfanjes. 2215
 Y es fama que las que vibran
 y las que ciñen tus Pares
 vuelan y cortan más que otras,
 regidas de brazos tales.
 Por probar si esto es verdad, 2220
 vivos deseos me traen,
 y a todos los desafío,
 pero a singular certamen.
 Y para que no se afrenten
 de una mujer que esto hace, 2225
 mi nombre quiero decilles:
 soy Marfisa, y esto baste.
 En el padrón de Merlín
 va Marfisa a aposentarse,
 donde esperará tres días 2230
 el deseado combate.
 Y si tantos acudieren
 que no puedan despacharse,
 ella desde aquí me escoge
 y elige por su ayudante. 2235
 Soy caballero español
 de prendas y de linaje,

BERNARDO

	y quizá el mismo deseo de Marfisa aquí me trae. Y entended que el desafío ha de ser a todo trance, porque grandes honras deben comprarse a peligros grandes.	2240
MARFISA	Decid que deje Roldán amorosos disparates, que con Venus y Cupido se aviene mal el dios Marte. Lo que el español ha dicho lo confirmo y, porque es tarde y el padrón no está muy cerca, el Dios que adoráis os guarde.	2245
CARLOMAGNO	¿Hay por dicha, Galalón, en París otros Roldanes? ¿Hay otro alguno que pueda con Reinaldos igualarse? Si los hay, ¿cómo han callado, oyendo desafiarse? ¡Oh, mal hubieses, Angélica, que tantos males me haces! Colgados de tu hermosura, todos mis valientes traes. Solo han dejado a París, solo, por ir a buscarte.	2250
GALALÓN	Mientras vive Galalón, ninguno podrá agraviarte, y mañana con las obras haré mis dichos verdades. Dame licencia, señor, porque al punto vaya a armarme.	2255
CARLOMAGNO	No hay para qué me la pida quien es de los Doce Pares.	2260
		2265
		2270

Éntranse.

Entran FERRAGUTO y ROLDÁN riñendo con las espadas desnudas.

ROLDÁN	Tú le mataste, y fue alevosamente, moro español, sin fe y sin Dios nacido.	
FERRAGUTO	Tu falsa lengua, como falso, miente, y mentirá mil veces y ha mentido.	2275
ROLDÁN	¿No fue maldad echarle en la corriente del río?	

FERRAGUTO	Muy bien puede del vencido hacer el vencedor lo que quisiere.	
ROLDÁN	De tu falso argüir eso se infiere. No te retires, bárbaro arrogante, que quiero castigar tu alevosía.	2280
FERRAGUTO	Si me retiro, fanfarrón de Aglante, el paso sí, la voluntad no es mía. Por Mahoma te juro y Trivigante, que no sé quién me impele y me desvía de tu presencia, ¡oh, paladín gallardo!	2285
ROLDÁN	Con esta acabarás, que ya me tardo.	

Retírase FERRAGUTO y, puesto en la tramoya, al tirarle ROLDÁN una estocada, se vuelva la tramoya, y parece en ella ANGÉLICA y ROLDÁN echándose a los pies de ella; al punto que se inclina, se vuelve la tramoya y parece uno de los SÁTIROS, y hállase ROLDÁN abrazado con sus pies.

ROLDÁN	¿Qué milagros son estos, Dios inmenso? ¿Es piedad del Amor esta que veo? Arrójome a tus pies, y en esto pienso que satisfago en todo a mi deseo. Coge, amada enemiga, el fruto y censo que estos labios te dan, y por trofeo ponga Amor en su templo que un Orlando está tus bellas plantas adorando.	2290 2295
	De ámbar pensé, mas no es sino de azufre, el olor que despiden estas plantas. ¿Adónde tanto engaño, Amor, se sufre, o quién puede formar visiones tantas? Esta veré si esta estocada sufre.	2300

Vuélvese la tramoya y parece MALGESÍ en su forma.

MALGESÍ ROLDÁN	Primo, ¿que no te enmiendas ni te espantas? ¡Oh, Malgesí! Hazaña ha sido aquesta que mi amor y tu ciencia manifiesta. Mas, dime, ¿de qué sirven tantas pruebas para ver que estoy loco y que me pierdo, sabiendo que el estilo que tú llevas ni le cree ni le admite el hombre cuerdo?	2305
MALGESÍ	Ven conmigo, Roldán; dareté nuevas de tu bien por tu mal.	
ROLDÁN	¡Oh, sabio acuerdo! Llévame, primo, en presuroso vuelo	2310

de este infierno de ausencia a ver mi cielo.

MALGESÍ Arrima las espaldas a esa caña;
los ojos cierra y de Jesús te olvida.

ROLDÁN Grave cosa me pides.

MALGESÍ Date mañana,
que importa a tu contento esta venida. 2315

ROLDÁN ¿Estoy bien puesto?

MALGESÍ Bien.

ROLDÁN Jesús me valga,
aunque jamás con esta empresa salga.

Vuélvese la tramoya con ROLDÁN. Salen BERNARDO y MARFISA, y suena dentro una trompeta.

BERNARDO Trompeta y caballos siento,
y, según mi parecer,
paladín debe de ser, 2320
que viene al padrón contento
y seguro de alcanzar
de ti, Marfisa, el trofeo.

MARFISA A pie viene, a lo que veo.

BERNARDO Pues, ¿quién le hizo apear? 2325

MARFISA Lo que a nosotros. ¿No ves
que aquí caballo no llega?

BERNARDO Sin duda, es de la refriega,
que me parece francés.

Entra GALALÓN, armado de peto y espaldar.

GALALÓN Sálveos Dios, copia dichosa, 2330
tan bella como valiente.

BERNARDO Dios te salve y te contente.

MARFISA ¡Salutación enfadosa!
Sálveme mi brazo a mí
y conténteme mi fuerza. 2335

GALALÓN Vuestro desafío me fuerza
y mueve a venir aquí.

MARFISA Dime si eres paladín.

GALALÓN Paladín digo que soy.

BERNARDO ¿Partiste de París hoy? 2340

GALALÓN Anoche.

BERNARDO Pues, ¿a qué fin?

GALALÓN No más de a ver si hay qué ver
en ti y la bella Marfisa.

BERNARDO	Tú te has dado buena prisa.	
GALALÓN	Conviene, porque hay que hacer.	2345
MARFISA	¿Qué tienes que hacer?	
GALALÓN	Venceros	
	y dar a París la vuelta.	
BERNARDO	Si cual tienes lengua suelta	
	tienes agudos aceros,	
	bien saldrás con tu intención.	2350
	Mas, dime, ¿cómo es tu nombre?	
GALALÓN	Diréoslo porque os asombre:	
	es mi nombre Galalón,	
	el gran señor de Maganza,	
	de los Doce el escogido.	2355
BERNARDO	Días ha que yo he sabido	
	que eres una buena lanza,	
	un crisol de la verdad,	
	un abismo de elocuencia,	
	un imposible de ciencia,	2360
	un archivo de lealtad.	
MARFISA	Contra la razón te pones,	
	Bernardo, porque la fama	
	por todo el mundo derrama	
	que este es saco de traiciones,	2365
	y aun enemigo mortal	
	de todos los paladines,	
	malsín sobre los malsines,	
	mentiroso y desleal,	
	y sobre todo cobarde.	2370
GALALÓN	A la prueba me remito,	
	y vengamos al conflicto,	
	que se va haciendo tarde.	
	Empero, si queréis iros	
	sin comenzar esta empresa,	2375
	yo os juro y hago promesa	
	de eternamente serviros	
	y de no desenvainar	
	en contra vuestra mi espada.	
BERNARDO	Promesa calificada	2380
	y muy digna de estimar.	
MARFISA	Dame la mano, que quiero	
	aceptarte por amigo.	
GALALÓN	Doyle, porque siempre sigo	
	proceder de caballero.	2385
	¡Cuerpo de quien me parió,	
	que los huesos me quebrantas!	

MARFISA GALALÓN	Pues, ¿de esto poco te espantas? De menos me espanto yo. De modo vas apretando que se acerca ya mi fin.	2390
BERNARDO	¿Un famoso paladín así se ha de estar quejando porque le dé una doncella la mano por gran favor?	2395
GALALÓN	¿Esta es doncella? Es furor, es rayo que me atropella, es de mi vida el contraste, pues que ya me la ha quitado.	
MARFISA BERNARDO	¡Por Dios, que se ha desmayado! ¿Cómo? ¿Y tanto le apretaste?	2400
MARFISA BERNARDO MARFISA	La mano le hice pedazos. ¡Oh, desdichado francés! Quitarle quiero el arnés, pues viene sin guardabrazos, y ponerle por trofeo colgado de alguna rama, con un mote que su fama descubra, como deseo.	2405
	Pero fáltanme instrumentos con que ponello en efecto.	2410
MALGESÍ <i>dice de dentro:</i>		
MALGESÍ	No faltarán, te prometo, pues sé tus buenos intentos. Esos ministros que envió cumplirán tu voluntad.	2415
BERNARDO MARFISA	¡Oh, qué extraña novedad! ¿Quién sabe el intento mío? Los versos dicen lo mismo que imaginé en mi intención. ¿Si llevan a Galalón estos diablos al abismo?	2420
GALALÓN	Ya yo entiendo que aquí andas. A ti digo, Malgesí. Di, ¿no hallaste para mí otro coche ni otras andas?	2425

Llévanle los SÁTIROS en brazos a GALALÓN.

MARFISA	Di cómo dice el trofeo; quizá yo no lo he entendido.	
BERNARDO	Agudo está y escogido.	
MARFISA	Léelo en voz.	
BERNARDO	En voz lo leo:	
	«Estar tan limpio y terso a queste acero, con la entereza que por todo alcanza, nos dice que es, y es dicho verdadero, del señor de la casa de Maganza».	2430
	Estas selvas está cierto que están llenas de aventuras.	2435
MARFISA	Quedado habemos a oscuras, por el sol que se ha encubierto; y, entre tanto que él visita los antípodas de abajo, demos al sueño el trabajo que el reposo solicita.	2440
	A esta parte dormiré; tú, Bernardo, duerme a aquella, hasta que salga la estrella que a Febo guarda la fe.	2445
	Y si en aquestos tres días no vinieren paladines, buscaremos otros fines de más altas bazarrias.	
BERNARDO	Bien dices, aunque el sosiego pocas veces le procuro. Con todo, a este peñón duro el sueño y cabeza entrego.	2450
	<i>Échase a dormir.</i>	
	<i>Sale por lo hueco del teatro CASTILLA, con un león en la una mano y en la otra un castillo.</i>	
CASTILLA	¿Duermes, Bernardo amigo, y aún de pesado sueño, como el que de cuidados no procede? ¿Huyes de ser testigo de que un extraño dueño tu amada patria sin razón herede? ¿Esto sufrirse puede?	2455
	Advierte que tu tío, contra todo derecho, forma en el casto pecho	2460

una opinión, un miedo, un desvarío,
 que le mueve a hacer cosa 2465
 ingrata a ti, infame a mí, y dañosa.

Quiere entregarme a Francia,
 temeroso que, él muerto,
 en mis despojos no se entregue el moro,
 y está en esta ignorancia 2470
 de mi valor incierto
 y de ese tuyo sin igual que adoro.
 No mira que el decoro
 de animosa y valiente,
 sin cansancio o desmayo, 2475
 que me infundió Pelayo,
 he guardado en mi pecho eternamente
 y he de guardar contino,
 sin que pavor le tuerza su camino.

Ven, y con tu presencia 2480
 infundirás un nuevo
 corazón en los pechos desmayados;
 curarás la dolencia
 del rey, que cegó al cebo
 de pensamientos en temor fundados. 2485
 Sigue vanos cuidados
 tan en deshonra mía
 que, si tú no me acorres
 y luego me socorres,
 huiré la luz del sol, huiré del día, 2490
 y en noche eterna obscura,
 lloraré sin cesar mi desventura.

Por oculto camino
 del centro de la tierra
 te llevaré, Bernardo, al patrio suelo. 2495
 Ven luego, que el destino
 propicio tuyo encierra
 en tu brazo tu honra y mi consuelo.
 Ven, que el benigno cielo
 a tu favor se inclina. 2500
 Llevaré a tu escudero
 por el mismo sendero.
 Y tú, sin par, que aspiras a divina,
 procura otras empresas,
 que es poco lo que en estas interesas. 2505
 Nadie en esta querella
 batallará contigo,
 que tras sí se les lleva la hermosura

de Angélica la Bella,
 común fiero enemigo 2510
 de los que en esto ponen su ventura.
 Y está cierta y segura
 que dentro en pocos años
 verás extrañas cosas,
 amargas y gustosas, 2515
 engaños falsos, ciertos desengaños.
 Y en tanto en paz te queda,
 y así cual lo deseo te suceda.

Éntrase CASTILLA con BERNARDO por lo hueco del teatro.

MARFISA Selvas de encantos llenas,
 ¿qué es aquesto que veo? 2520
 ¿Qué figuras son estas que se ofrecen?
 ¿Son malas o son buenas?
 Entre creo y no creo
 me tienen estas sombras que parecen.
 Admiraciones crecen 2525
 en mí, no ningún miedo.
 Lleváronme a Bernardo
 y aquí sin causa aguardo.
 Ir quiero a do mostrar mi esfuerzo puedo.
 Vuelto me he en un instante; 2530
 derecha voy al campo de Agramante.

CORINTO, pastor, y ANGÉLICA, como pastora.

CORINTO Digo que te llevaré,
 si fuese a cabo del mundo.
 ANGÉLICA En tu valor sin segundo
 sé bien que bien me fie. 2535
 CORINTO Haya guelte, y tú verás
 si te llevo do quisieres.
 ANGÉLICA Mira tú cuánto pudieres,
 que eso mismo gastarás,
 que tengo joyas que son 2540
 de valor y parecer.
 CORINTO Y ¿adónde se han de vender?
 ANGÉLICA Ahí está la confusión.
 CORINTO No reparar en el precio,
 que, cuando hay necesidad, 2545
 es punto de habilidad

	dar la cosa a menos precio. Y más, que todo lo allana un buen ingenio cursado. Y ¿cuándo has determinado que partamos?	2550
ANGÉLICA CORINTO	Yo, mañana. Daremos de aquí en Marsella y allí nos embarcaremos, y el camino tomaremos para España, rica y bella.	2555
	Y, en saliendo del Estrecho, tomar el rumbo a esta mano por el mar profundo y cano que tantas burlas me ha hecho.	
	Digo que, si naves hay y en el viento no hay reveses, en menos de trece meses yo te pondré en el Catay.	2560
ANGÉLICA CORINTO	¿Quieres más? Eso me basta, si así lo ordenase el cielo. Aunque me ves de este pelo, soy marinero en de casta, y nado como un atún, y descubro como un lince, y trabajo más que quince, y más que veinte y aún.	2565
	Pues, en el guardar secreto, haz cuenta que mudo soy. ¿Quieres que nos vamos hoy?	2570
	<i>Entra REINALDOS.</i>	
ANGÉLICA CORINTO	¡Oh, nuevo y terrible aprieto! Si este me conoce, es cierta mi muerte y mi sepultura. Pues encubre tu hermosura, si es que puede estar cubierta.	2575
	Pero dime, ¿que este es el francés del otro día? ¡A Dios, pastora mía, que está mi vida en mis pies!	2580

Huye CORINTO.

ANGÉLICA	No es acertado esperalle; muy mejor será huir.	2585
REINALDOS	¿Sabrasme, amiga, decir, de un rostro, donaire y talle, que es, más que humano, divino? Alza el rostro. ¿A qué te encubres, que parece que descubres un no sé qué peregrino?	2590
	Alza a ver. ¡Oh, santos cielos! ¿Qué es esto que ven mis ojos? ¡Oh, gloria de mis enojos, oh, quietud de mis recelos!	2595
	¿Quién os puso en este traje? ¿Huisos? Pues, ¡vive Dios!, ingrata, que he de ir tras vos hasta que al infierno baje o hasta que al cielo me encumbre, si allá os pensáis esconder, que el tino no he de perder, pues va delante tal lumbre.	2600

Corre ANGÉLICA y entra por una puerta y REINALDOS tras ella; y, al salir por otra, haya entrado ROLDÁN y encuentra con ella.

ROLDÁN	De mi dolor conmovido, te ha puesto el cielo en mis brazos.	2605
REINALDOS	Suelta, que te haré pedazos, amante descomedido; suelta, digo, y considera la grosería que haces.	
ROLDÁN	¿Para qué turbas mis paces, sombra despiadada y fiera? ¿No ves que esta prenda es mía de razón y de derecho?	2610
REINALDOS ANGÉLICA REINALDOS	¡Por Dios, que te pase el pecho! ¡Suerte airada, estrella impía! ¿Fíaste en ser encantado, que no quieres defenderte?	2615
ROLDÁN	No fío sino en tenerte por un simple enamorado.	
REINALDOS ROLDÁN REINALDOS	¡Matarete, vive el cielo! Si puedes, luego me acaba. ¿Hay desvergüenza tan brava?	2620

ROLDÁN	¿Hay tan necio y simple celo?	
ANGÉLICA	¿Hay hembra tan sin ventura como yo? Dúdolo, cierto.	2625
	¡Suelta, cruel, que me has muerto a manos de tu locura!	
REINALDOS	¡Suéltala, digo!	
ROLDÁN	¡No quiero!	
REINALDOS	¡Defiéndete, pues!	
ROLDÁN	¡Ni aqueso!	
REINALDOS	¡Loco estás!	
ROLDÁN	Yo lo confieso, aunque de estar cuerdo espero.	2630
ANGÉLICA	Divididme en dos pedazos y repartid por mitad.	
ROLDÁN	No parto yo la beldad que tengo puesta en mis brazos.	2635
REINALDOS	Dejarla tienes entera o la vida en estas manos.	
ANGÉLICA	¡Oh, hambrientos lobos tiranos, cuál tenéis esta cordera!	
	El cielo se viene abajo de mi angustia condolido.	2640
ROLDÁN	¡Oh, saltador atrevido, cuán sin fruto es tu trabajo!	

Descuélgase la nube y cubre a todos tres, que se esconden por lo hueco del teatro; y salen luego el EMPERADOR CARLOMAGNO y GALALÓN, la mano en una banda, lastimada cuando se la apretó MARFISA.

CARLOMAGNO	¿Qué, vencistes a Marfisa?	
GALALÓN	Llegué y vencí todo junto, porque yo no pierdo punto, si acaso importa la prisa.	2645
	Maltratome aquesta mano de un bravo golpe de espada, de que quedó magullada, porque fue el golpe de llano.	2650
CARLOMAGNO	¿Qué se hizo el español?	
GALALÓN	Como vio en mí a toda Francia, se deshizo su arrogancia como las nubes al sol.	2655
	También le dejé vencido.	
CARLOMAGNO	¡Brava hazaña, Galalón!	
GALALÓN	Hazaña de un corazón que es de ti favorecido.	

CARLOMAGNO	¿Quién es este?	
GALALÓN	Malgesí.	2660
CARLOMAGNO	¡Oh, a qué buen tiempo que viene! Parece que se detiene. ¿Viene armado?	
GALALÓN	Creo que sí.	

Entra MALGESÍ con el escudo de GALALÓN, donde vienen escritos los cuatro versos de antes.

CARLOMAGNO	Extraña armadura es esta, ¡oh, Malgesí, caro amigo!	2665
GALALÓN	La ciencia de este enemigo honra y vida y más me cuesta.	
MALGESÍ	Señor, pues sabéis leer, leed aquesta escritura.	
GALALÓN	Mi cobardía se apura si más quiero aquí atender. Irme quiero a procurar venganza de este embaidor.	2670

Entra GALALÓN.

MALGESÍ	Después os diré, señor, cosas que os han de admirar.	2675
CARLOMAGNO	¿Adónde queda Roldán, y adónde queda Reinaldos?	
MALGESÍ	Sacro emperador, miraldos de la manera que están.	

Vuelven a salir ROLDÁN, REINALDOS y ANGÉLICA de la misma manera como se entraron cuando les cubrió la nube.

REINALDOS	Mi trabajo doy al viento, por más que mi fuerza empleo.	2680
ROLDÁN	Reinaldos, no soy Anteo, que me ha de faltar aliento.	
ANGÉLICA	¡Cobardes como arrogantes, de tal modo me tratáis que no es posible seáis ni caballeros ni amantes!	2685
MALGESÍ	Vuelve la vista, emperador supremo; verás el genio de París rompiendo los aires y las nubes, paraninfo	2690

CARLOMAGNO	despachado del cielo en favor tuyo. ¡Hermosa vista y novedad es esta!	
	<i>Parece un ÁNGEL en una nube volante.</i>	
ÁNGEL	Préstame, Carlo, atento y grato oído, y escucha del divino acuerdo cuanto tiene en tu daño y gusto estatuido allá en las aulas del alcázar santo.	2695
	Presto, estos campos con marcial ruido retumbarán, y con horror y espanto volverá las espaldas la cristiana a la gente agarena y africana.	2700
	En honor de Macón y Trivigante, con torcida y errada fantasía, viste las duras armas Agramante, y deja Ferragut a Andalucía.	
	Rodamonte feroz viene delante; sus fuertes moros Zaragoza envía con Marsilio, su rey, y el rey Sobrino, tan prudente que casi es adivino.	2705
	Queda Libia desierta sin un moro; de África quedan solas las mezquitas, y todos, a una voz, tus lirios de oro afrentan con palabras inauditas.	2710
	Mas tú, guardando el sin igual decoro que guardas en empresas exquisitas, sal al encuentro luego a esta canalla, puesto que perderás en la batalla.	2715
	Pero después la poderosa mano ayudarte de modo determina que del moro español y el africano seas el miedo y la total ruína.	2720
	Vuelvo con esto al trono soberano a ver si en tu favor se determina de nuevo alguna cosa, y en un punto tendrás mi vista y el aviso junto.	
	<i>Vase.</i>	
CARLOMAGNO	¡Gracias te doy, Dios inmenso, por el aviso y merced!	2725
ROLDÁN	Pues ella cayó en mi red, gozalla sin duda pienso.	

REINALDOS	¿Todavía estás en eso?	
ROLDÁN	¿Y tú en eso todavía?	2730
CARLOMAGNO	De vuestra loca porfía he de sacar buen suceso, y ha de ser de esta manera: aquesta dama llevad y al momento la entregad al gran duque de Baviera, y el que más daño hiciere en el contrario escuadrón, llevará por galardón la prenda que tanto quiere.	2735 2740
ROLDÁN	Soy contento.	
REINALDOS	Soy contento.	
ROLDÁN	¡Morirán luego a mis manos andaluces y africanos!	
MALGESÍ	¡Vano saldrá vuestro intento!	
ROLDÁN	¡Despedazaré a Agramante y a su ejército en un punto! Cuéntenle ya por difunto.	2745
MALGESÍ	No te alargues, arrogante, que Dios dispone otra cosa, como en efecto verás.	2750
ROLDÁN	¡Oh, Agramante! ¿Dónde estás?	
REINALDOS	¡Por mía cuento esta diosa!	
CARLOMAGNO	Cuando con victoria vuelvas, crecerá tu gusto y fama, que por ahora nos llama fin suspenso a nuestras selvas.	2755

Suenan chirimías y dase fin a la comedia.